

PASCUA 2020



SEMANA SANTA

Comunión y Liberación

*Es posible vivir
como Jesús*

Textos bíblicos procedentes de: *Sagrada Biblia*.
Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española. BAC 2012.
© 2020 Fraternità di Comunione e Liberazione

Traducciones: Belén de la Vega

Jueves Santo

Mañana	7
Tarde	31

Viernes Santo

Mañana	43
Tarde	63

*Jueves
Santo*

■ STABAT MATER

(G.B. Pergolesi)

Stabat Mater dolorosa,
iuxta crucem lacrimosa,
dum pendebat Filius.

*La Madre piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía.*

Cuius animam gementem,
contristatam et dolentem,
pertransivit gladius.

*Su alma, triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.*

O quam tristis et afflicta
fuit illa benedicta
Mater Unigeniti.

*¡Oh cuán triste y cuán aflicta
se vio la Madre bendita,
de tantos tormentos llena!*

Quae moerebat et dolebat
et tremebat, dum videbat
nati poenas incliti.

*Cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena.*

Quis est homo qui non fletet
Christi Matrem si videret
in tanto supplicio?

*Y, ¿cuál hombre no llorara,
si a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?*

Quis non posset contristari
Piam Matrem contemplari
dolentem cum Filio?

*¿Y quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?*

Pro peccatis Suae gentis
vidit Jesum in tormentis
et flagellis subditum.

*Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.*

Vidit suum dulcem Natum
morientem desolatum
dum emisit spiritum.

*Vio morir al Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.*

Eia Mater, fons amoris,
me sentire vim doloris
fac, ut tecum lugeam.

*¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.*

Fac ut ardeat cor meum
in amando Christum Deum,
ut sibi complaceam.

Sancta Mater, istud agas,
crucifixi fige plagas
cordi meo valide.
Tui Nati vulnerati
tam dignati pro me pati
poenas mecum divide.
Fac me vere tecum flere
crucifixo condolere
donec ego vixero.
Iuxta crucem tecum stare,
te libenter sociare,
in planctu desidero.
Virgo virginum praeclara,
mihi iam non sis amara,
fac me tecum plangere.

Fac ut portem Christi mortem,
passionis fac consortem,
et plagas recolare.
Fac me plagis vulnerari
cruce hac inebriari
ob amorem Filii.

Inflamatus et accensus
per te, Virgo, sim defensus
in die iudicii.
Fac me cruce custodiri,
morte Christi praemuniri,
confoveri gratia.

Quando corpus morietur
fac ut animae donetur
paradisi gloria.

Amen.

*Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.*

*Y, porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.
Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.
Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo;
porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo.
¡Virgen de vírgenes santas!,
llore ya con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea;*

*porque su pasión y muerte
tenga en mi alma, de suerte
que siempre sus penas vea.
Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio;*

*para que me inflame y encienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio.*

*Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén;*

*para que, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria.*

Amén.

■ ANGELUS

Participemos en silencio en el canto de alabanza que los siglos precedentes han tributado a esta joven. Se trata de un *Ave María* más largo, compuesta por una de las mujeres más grandes de la historia.

■ AVE, GENEROSA

(Hildegarda de Bingen)

Ave, generosa,
gloriosa
et intacta puella,
tu pupilla castitatis,
tu materia sanctitatis,
quae Deo placuit.
Nam haec superna infusio
in te fuit,
quod supernum verbum
in te carnem induit.
Tu candidum lilium,
quod Deus ante omnem creaturam
inspexit.
O pulcherrima
et dulcissima;
quam valde Deus in te delectabatur!
Cum amplexione caloris sui
in te posuit ita quod filius eius
de te lactatus est.
Venter enim tuus
gaudium habuit,
cum omnis coelestis symphonia
de te sonuit,
quia, virgo, filium Dei portasti
ubi castitas tua in Deo claruit.
Viscera tua gaudium habuerunt,
sicut gramen super quod ros cadit
cum ei viriditatem infundit;

*Dios te salve, virgen fecunda,
gloriosa
y noble,
pupila de la castidad,
sustancia de la santidad,
que agradó a Dios.
Puesto que esta infusión celestial
tuvo lugar en ti,
dado que el Verbo celestial
en ti se revistió de carne.
Cándido lirio, que Dios
por delante de cualquier otra criatura
consideró.
Oh, bellísima
y dulcísima,
cómo se complacía Dios en ti.
Con el abrazo de su amor
te envolvió,
y así amamantaste a su Hijo.
Tu vientre
exultó,
puesto que toda la armonía celeste
resonó para ti,
porque, oh Virgen, llevaste al Hijo de Dios,
mientras tu castidad ante Dios resplandecía.
Tus entrañas exultaron;
como la hierba sobre la que cae el rocío
que le infunde el verdor;*

ut et in te factum est,
o mater omnis gaudii.
Nunc omnis Ecclesia
in gaudio rutilet
ac in symphonia sonet
propter dulcissimam virginem
et laudabilem Mariam
Dei genitricem.
Amen.

*igualmente sucedió en ti,
Madre de toda alegría.
Que toda la Iglesia
resplandezca de gozo
y resuene armoniosamente
por María, Virgen dulcísima
y digna de alabanza,
Madre de Dios.
Amén.*

Queremos permanecer en el espacio de luz que Cristo genera de forma estable en el mundo desde hace dos mil años.

■ **QUI, PRESSO A TE**
(Anónimo)

Qui, presso a te, Signor,
restar vogl'io;
è il grido del mio cuor,
l'ascolta o Dio!
La sera scende oscura
sul cuor che s'impaura,
mi tenga ogn'or la fe'
qui presso a te.

*Aquí, junto a ti, Señor,
quiero quedarme;
es el grito de mi corazón,
¡escúchalo, oh Dios!
La noche se vuelve oscura
en el corazón, que se asusta,
la fe me mantenga
aquí, junto a ti.*

Qui, presso a te, Signor,
restar vogl'io;
niun vede il mio dolor,
tu 'l vedi o Dio!
O vivo pan verace,
sol tu puoi darmi pace,
e pace v'ha per me,
qui presso a te.

*Aquí, junto a ti, Señor,
quiero quedarme;
nadie ve mi dolor,
¡sólo tú, oh Dios!
Oh vivo pan verdadero,
sólo tú puedes darme paz;
haya paz para mí
aquí, junto a ti.*

«Oíd, sedientos todos, acudid por agua».

■ ISAÍAS 55

Oíd, sedientos todos, acudid por agua;
venid, también los que no tenéis dinero:
comprad trigo y comed, venid y comprad,
sin dinero y de balde, vino y leche.
¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta
y el salario en lo que no da hartura?
Escuchadme atentos y comeréis bien,
saborearéis platos sustanciosos.
Inclinad vuestro oído, venid a mí:
escuchadme y viviréis.
Sellaré con vosotros una alianza perpetua,
las misericordias firmes hechas a David:
lo hice mi testigo para los pueblos,
guía y soberano de naciones.
Tú llamarás a un pueblo desconocido,
un pueblo que no te conocía correrá hacia ti;
porque el Señor tu Dios,
el Santo de Israel te glorifica.
Buscad al Señor mientras se deja encontrar,
invocadlo mientras está cerca.
Que el malvado abandone su camino,
y el malhechor sus planes;
que se convierta al Señor, y él tendrá piedad,
a nuestro Dios, que es rico en perdón.
Porque mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos
– oráculo del Señor –.
Cuanto dista el cielo de la tierra,
así distan mis caminos de los vuestros,
y mis planes de vuestros planes.
Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,

así será la palabra, que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo.
Saldréis con alegría, os llevarán seguros;
montes y colinas romperán a cantar ante vosotros,
aplaudirán los árboles del campo.
En vez de espinos, crecerá el ciprés;
en vez de ortigas, el arrayán;
serán el renombre del Señor
y monumento perpetuo imperecedero.

«Liberados del yugo del mal», la vida ya no es un desierto.

■ **LIBERATI DAL GIOGO DEL MALE**

(Monasterio de Vitorchiano)

Liberati dal giogo del male,
battezzati nell'acqua profonda,
noi giungiamo alla terra di prova
dove i cuori saran resi puri.

*Liberados del yugo del mal,
bautizados en el mar profundo,
a la tierra de prueba llegamos,
en donde los corazones serán purificados.*

Dal paese d'Egitto ci hai tratti
e cammini con noi nel deserto,
per condurci alla santa montagna
sulla quale s'innalza la croce.

*De la tierra de Egipto nos has sacado,
y caminas con nosotros por el desierto
para llevarnos a la santa montaña
en la cual ya la Cruz se levanta.*

Tu sei l'acqua che sgorga dal sasso,
sei la manna che sazia la fame,
sei la nube che guida il cammino
e sei legge che illumina i cuori.

*Tú eres agua que brota de la peña,
eres maná que sacia el hambre,
eres la nube que guía el camino
y ley que ilumina los corazones.*

Su te, roccia che t'alzi fra noi,
troveremo difesa ed appoggio
e berremo alla fonte di vita
che ci lava dai nostri peccati.

*En ti, roca que te levantas entre nosotros,
encontraremos defensa y amparo,
y beberemos en la fuente de vida,
que nos lava de nuestros pecados.*

Tu ci guidi nell'esodo nuovo
alla gioia profonda di Pasqua:
dalla morte passando alla vita
giungeremo alla terra promessa.
Amen.

*Por el éxodo nuevo nos llevas
hacia el gozo profundo de Pascua,
por la muerte pasando a la vida
llegaremos a la tierra prometida.
Amén.*

Cristo, luz de la vida, nos ayuda en el camino. Somos tercos, pero no podemos eliminar la fuerza con la que nos ama, con la que nos persigue. Imploramos su ayuda, y Él nos dice: «¡Aquí estoy!».

■ **ISAÍAS 57,18-58,12**

Yo he visto sus caminos,
pero lo voy a curar:
lo consolaré, lo resarciré con consuelo,
a él y a los que hacen duelo.
Creo la paz como fruto de los labios:
«Paz al que está lejos y al que está cerca»
– dice el Señor –, y lo curaré.
Los malvados son como el mar borrascoso,
que no puede calmarse:
sus aguas remueven cieno y lodo.
«No hay paz para los malvados» – dice mi Dios –.
Grita a pleno pulmón, no te contengas;
alza la voz como una trompeta,
denuncia a mi pueblo sus delitos,
a la casa de Jacob sus pecados.
Consultan mi oráculo a diario,
desean conocer mi voluntad.
Como si fuera un pueblo que practica la justicia
y no descuida el mandato de su Dios,
me piden sentencias justas,
quieren acercarse a Dios.
«¿Para qué ayunar, si no haces caso;
mortificarnos, si no te enteras?».
En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios
y apremiáis a vuestros servidores;

ayunáis para querellas y litigios,
y herís con furibundos puñetazos.
No ayunéis de este modo,
si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo.
¿Es ese el ayuno que deseo en el día de la penitencia:
inclinarse sobre saco y ceniza?
¿A eso llamáis ayuno,
día agradable al Señor?
Este es el ayuno que yo quiero:
soltar las cadenas injustas,
desatar las correas del yugo,
liberar a los oprimidos,
quebrar todos los yugos,
partir tu pan con el hambriento,
hospedar a los pobres sin techo,
cubrir a quien ves desnudo
y no desentenderte de los tuyos.
Entonces surgirá tu luz como la aurora,
enseguida se curarán tus heridas,
ante ti marchará la justicia,
detrás de ti la gloria del Señor.
Entonces clamarás al Señor y te responderá;
pedirás ayuda y te dirá: «Aquí estoy».
Cuando alejes de ti la opresión,
el dedo acusador y la calumnia,
cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo
y sacies al alma afligida,
brillará tu luz en las tinieblas,
tu oscuridad como el mediodía.
El Señor te guiará siempre,
hartará tu alma en tierra abrasada,
dará vigor a tus huesos.
Serás un huerto bien regado,
un manantial de aguas que no engañan.
Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas,
volverás a levantar los cimientos de otros tiempos;
te llamarán «reparador de brechas»,
«restaurador de senderos»,
para hacer habitable el país.

Su presencia es nuestra alegría, su alegría es nuestra fuerza. Escuchemos un pasaje del Libro de Nehemías.

■ **NEHEMÍAS 8,1-11**

El pueblo entero se reunió como un solo hombre en la plaza que está delante de la Puerta del Agua y dijeron a Esdras, el escriba, que trajese el libro de la ley de Moisés que el Señor había dado a Israel.

El día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura del libro de la ley. El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión. Estaban a su derecha Matitías, Semá, Ananías, Urías, Jelcías y Maasías; y a su izquierda, Pedaías, Misael, Malaquías, Jasún, Jabadana, Zacarías y Mesulán. Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie.

Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas: «Amén, amén». Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

Los levitas Josué, Baní, Serebías, Jamín, Acub, Sabtay, Hodiyías, Maasías, Quelitá, Azarías, Yozabad, Janán y Pelaías explicaron la ley al pueblo, que permanecía en pie.

Leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura.

Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea: «Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios. No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley). Nehemías les dijo: «Id, comed buenos manjares y bebed buen vino, e invitad a los que no tienen nada preparado, pues este día está consagrado al Señor. ¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!». También los levitas tranquilizaban a todo el pueblo, diciendo: «¡Callad, no estéis tristes, porque este día es santo!».

Es la alegría de un amor que al final vencerá.

■ JEREMÍAS 31,2.3b-4a

Esto dice el Señor:
«Encontró mi favor en el desierto
el pueblo que escapó de la espada;
Israel camina a su descanso.
Con amor eterno te amé,
por eso prolongué mi misericordia para con-
tigo.
Te construiré, serás reconstruida,
doncella capital de Israel».

«Con amor eterno te amé». Por eso: «Cristo es... todo en todos. Él encierra todo en sí mismo según la potencia única, infinita y sapientísima de su bondad – como un centro en el que convergen las líneas – para que las criaturas del Dios único no sean extrañas y enemigas las unas de las otras, sino que tengan un lugar común en el que manifestar su amistad y su paz»*.

■ UBI CARITAS ET AMOR

(Gregoriano)

Ubi caritas et amor, Deus ibi est.

Donde hay caridad y amor, allí está Dios

Congregavit nos in unum Christi
amor,
exsultemus et in ipso iucundemur!
Timeamus et amemus Deum vivum
et ex corde diligamus nos sincero.

Nos reunió en un solo cuerpo el amor
de Cristo:
exultemos y alegrémonos en su amor.
Tengamos temor de él y amemos al Dios vivo,
y amémonos de corazón, sinceramente.

Simul ergo cum in unum congregamur Cuando nos reunimos todos juntos,

* San Máximo el Confesor, *Mistagogia*, I.

ne nos mente dividamur,
caveamus;
cessent iurgia maligna, cessent lites
et in medio nostri sit Christus Deus.

Simul quoque cum beatis videamus
glorianter vultum tuum,
Christe Deus;
gaudium, quod est immensum,
atque probum,
saecula per infinita saeculorum.

estemos atentos a que la duda no nos divida.
Termine la maldad del corazón, termine
el odio,
y permanezca entre nosotros Cristo Dios.

Que todos juntos, entre los bienaventurados,
veamos tu rostro en la gloria,
oh Cristo Dios:
ésta es la alegría inmensa
y la dulzura,
por todos los siglos, sin término.

Por tanto, «Jesucristo no vino para contarnos frivolidades».

■ **EL PÓRTICO DEL MISTERIO DE LA SEGUNDA VIRTUD***

(Ch. Péguy)

Jesucristo, hija mía, no vino a nosotros para contarnos frivolidades.
Ya comprendes que no hizo el viaje a la tierra,
Un gran viaje, entre nosotros,
(Y estaba bien donde estaba).
(Antes de venir.
No tenía todas nuestras preocupaciones.)
Él no bajó a la tierra
Para contarnos chistes
Ni gracias.
No hay tiempo para divertirse.
No puso, no empleó, no derrochó
Los treinta y tres años de su vida terrestre,
De su vida carnal,
Los treinta años de su vida privada,
Los tres años de su vida pública,
Los tres días de su pasión y de su muerte
(Y en el limbo los tres días de su sepulcro),
No puso, no empleó, no derrochó todo eso,

*Este pasaje y los siguientes de Ch. Péguy sin ulteriores referencias están tomados de: Ch. Péguy, *Los Tres Misterios*, Encuentro, Madrid 2008.

Sus treinta años de trabajo y sus tres años de predicación y sus tres días de pasión
y muerte,
Sus treinta y tres años de oración,
Su encarnación, que es propiamente su encarnamiento,
Su hacerse carne y carnal, su hacerse hombre y su muerte en cruz y su sepultura,
Su encarnamiento y su suplicio,
Su vida de hombre y su vida de obrero y su vida de sacerdote y su vida de santo
y su vida de mártir,
Su vida de fiel,
Su vida de Jesús,
Para venir luego (al mismo tiempo) a meternos chismes.
No puso, no empleó, no derrochó todo eso.
No hizo todo ese derroche
Considerable
Para venir a darnos, para darnos luego
Adivinanzas
Que adivinar
Como un mago.
Haciéndose el vivo.
No, no, hija mía, y Jesús tampoco nos ha dado unas palabras muertas
Que tengamos que guardar en pequeñas cajas
(O en grandes),
Y que tengamos que conservar en aceite rancio
Como momias de Egipto.
Jesucristo, hija mía, no nos entregó palabras en conserva
Para guardar,
Sino que nos entregó palabras vivas
Para alimentar.
Ego sum via, veritas et vita,
Yo soy el camino, la verdad y la vida.
Las palabras de (la) vida, las palabras vivas no pueden conservarse sino vivas,
Alimentadas vivas,
Alimentadas, cargadas, caldeadas, cálidas en un corazón viviente.
De ningún modo almacenadas en cajitas de madera o de cartón.
Como Jesús tomó, se vio forzado a tomar cuerpo, a revestirse de carne
Para pronunciar estas palabras (carnales) y para hacerlas oír,
Para poderlas pronunciar,
Así nosotros, de modo similar, *a imitación de Jesús,*
Así nosotros, que somos de carne, debemos aprovecharlo,
Aprovechar que somos carnales para conservarlas, para calentarlas,

para alimentarlas en nosotros vivas y carnales
(Esto ni los mismos ángeles lo conocen, hija mía, ni siquiera lo han podido experimentar).

Como una madre carnal alimenta, y calienta sobre su pecho, a su recién nacido,
A su retoño carnal, en su regazo,
Bien apoyado en el pliegue de su brazo,
Así, aprovechando que somos carnales,
Debemos alimentar, tenemos que alimentar en nuestro pecho,
Con nuestra carne y con nuestra sangre,
Con nuestro corazón,
Las Palabras carnales,
Las Palabras eternas, temporal, carnalmente pronunciadas.
Milagro de milagros, hija mía, misterio de misterios.
Porque Jesucristo se hizo nuestro hermano carnal
Porque pronunció temporal y carnalmente las palabras eternas,
In monte, en la montaña,
Se nos ha dado a nosotros débiles,
Depende de nosotros, débiles y carnales,
El hacer vivir y alimentar y conservar vivas en el tiempo
Esas palabras pronunciadas vivas en el tiempo.

Por tu nobleza, oh Cristo, tiéndenos la mano para ponernos en pie. «O frondens virga».

■ **O FRONDENS VIRGA**

(Hildegarda de Bingen)

O frondens virga,
in tua nobilitate stans,
sicut aurora procedit.
Nunc gaude et laetare
et nos debiles dignare
a mala consuetudine liberare
atque manum tuam porrigere
ad erigendum nos.

*Oh, frondosa rama,
que te alzas en tu nobleza
como aurora naciente.
Regocíjate y alégrate
y, a nosotras, débiles, dignate
liberarnos de las malas costumbres
y tiéndenos tu mano
para ponernos en pie.*

El mundo en el que vivimos es lo contrario a esto: «Es lo que os pone en una situación trágica, única. Vosotros sois los primeros. Vosotros sois los primeros de los modernos».

■ **VÉRONIQUE***
(Ch. Péguy)

Por primera vez, por primera vez después de Jesús, nosotros hemos visto, con nuestros propios ojos, estamos viendo surgir un mundo nuevo, más aún, una ciudad; formarse una sociedad nueva, más aún, una ciudad; la sociedad moderna, el mundo moderno; constituirse un mundo, una sociedad, o al menos establecerse, (nacer y) crecer, después de Jesús, sin Jesús. Y lo que es más tremendo, amigo mío, no hay que negarlo, es que nos ha alcanzado.

Aquello que da a nuestra generación, amigo mío, a vuestra generación, y al tiempo en el que vivimos una importancia capital; es aquello que os pone en una etapa única de la historia del mundo, en el transcurrir de la historia del mundo. Es lo que os pone en una situación trágica, única. Vosotros sois los primeros.

Vosotros sois los primeros de los modernos. Vosotros sois los primeros frente a los cuales, delante de los cuales, ante cuyos ojos, se ha realizado y vosotros mismos habéis realizado, esta obra singular, esta instauración del mundo moderno y este establecerse del gobierno del partido intelectual en el mundo moderno.

Debemos amar al Misterio en todo. Aquí comienza el desafío al mundo. En la obediencia al Padre. «O aeterne Deus».

■ **O AETERNE DEUS**
(Hildegarda de Bingen)

O aeterne Deus, nunc tibi placeat,
ut in amore illo ardeas
ut membra illa simus,
quae fecisti in eodem amore,
cum Filium tuum genuisti
in prima aurora,

*Oh Dios eterno, te agrada arder
en el mismo amor
que hace existir nuestros miembros,
en el mismo amor con el que,
en la primera aurora,
engendraste a tu Hijo*

* Ch. Péguy, *Verónica, diálogo de la historia y el alma carnal*. Nuevo Inicio, Granada 2008.

ante omnem creaturam,
et inspicere necessitatem hanc,
quae super nos cadit,
et abstrahere eam a nobis propter
 Filium tuum,
et perduc nos in laetitiam salutis.

*antes que a cualquier criatura;
mira esta prueba
que ha caído sobre nosotros,
libranos de ella, por tu Hijo,
y condúcenos a la alegría
de la salvación.*

Escuchemos ahora el testamento de Cristo antes de morir. Aunque suponga un esfuerzo, estemos atentos a todo lo que dice.

«Yo soy el camino, la verdad y la vida»

■ JUAN 14

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y a donde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vos-

otros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Le dijo Judas, no el Iscariotes: «Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?». Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amaré, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde.

Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe de este mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo. Levantaos, vámonos de aquí».

■ O CÔR SOAVE

(Anónimo, atribuido a Francesco Soto de Langa, s. XVI)

O côr soave, côr del mio Signore,
ferito gravemente,
non da coltel pungente,
ma da lo stral che fabbricò l'amore,
che fabbricò l'amore.

*Oh corazón inefable, corazón de mi Señor,
herido gravemente,
no por un cuchillo punzante,
sino por el aguijón que fabricó el amor,
que fabricó el amor.*

O côr soave, quand'io ti rimiro
post'in tant'agonia,
manca l'anima mia,
né voce s'ode più, né mai sospiro,
né più né mai sospiro.

*Oh corazón inefable, cuando te veo
sufrir tal agonía,
mi alma se estremece,
callan todas las voces,
ni un solo suspiro se oye, ni un suspiro.*

«Permaneced en mí y yo en vosotros». Once veces se repite en el capítulo quince de san Juan el verbo «permanecer».

■ JUAN 15

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos. Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia. Recordad lo que os dije: “No es el siervo más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusas de su pecado.

El que me odia a mí, odia también a mi Padre. Si yo no hubiera hecho en medio de ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado, pero ahora las han visto

y me han odiado a mí y a mi Padre, para que se cumpla la palabra escrita en su ley: “Me han odiado sin motivo”. Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo».

■ GIESÙ SOMMO CONFORTO

(Anónimo, red. padre Serafino Razzi, s. XVI)

Giesù, sommo conforto,
tu se' tutt'il mio amore,
e 'l mio beato porto,
e santo redentore.
O gran bontà, dolce pietà,
felice quel che teco unito sta.

*Jesús, supremo consuelo,
tú eres todo mi amor,
y mi feliz puerto
y mi santo redentor.
Oh gran bondad, dulce piedad,
feliz el que está unido a ti.*

Deh, quante volte offeso
t'ha l'alma e 'l cor meschino.
E tu se' in croce steso
per salvar me tapino.
O gran bontà, dolce pietà,
felice quel che teco unito sta.

*Cuántas veces te ha ofendido
el alma y el corazón mezquino.
Y estás en la cruz
para salvarme a mí, miserable.
Oh gran bondad, dulce piedad,
feliz aquel que está unido a ti.*

Giesù, qual forza ha spinto
l'immensa tua bontade
deh, qual amor t'ha vinto
patir tal crudeltade?
O gran bontà, dolce pietà,
felice quel che teco unito sta.

*Jesús, ¿qué fuerza empujó
tu inmensa bondad,
qué amor te ha vencido
para padecer tal crueldad?
Oh gran bondad, dulce piedad,
feliz aquel que está unido a ti.*

A te fui sempre ingrato
e mai non fui fervente,
e tu per me piagato
sei stato, crudelmente.
O gran bontà, dolce pietà,
felice quel che teco unito sta.

*Siempre te fui ingrato
y nunca fui ferviente,
y tu fuiste herido
cruelmente por mí.
Oh gran bondad, dulce piedad,
feliz aquel que está unido a ti.*

Giesù, tu hai il mondo
soavemente pieno
d'amor santo e giocondo

*Jesús, tu has llenado
suavemente el mundo
de amor santo y gozoso*

che fa ogni cor sereno.
O gran bontà, dolce pietà,
felice quel che teco unito sta.

*que llena todo corazón de serenidad.
Oh gran bondad, dulce piedad,
feliz aquel que está unido a ti.*

Giesù fammi morire
del tuo amor verace;
Giesù, fammi languire
di te, Signor verace.
O gran bontà, dolce pietà,
felice quel che teco unito sta.

*Jesús, permíteme morir
de un amor como el tuyo;
Jesús, déjame consumirme
por ti, Señor verdadero.
Oh gran bondad, dulce piedad,
feliz aquel que está unido a ti.*

Giesù, foss'io confitto
sopra quell'alto legno
dove ti veggio afflitto,
Giesù, Signor benigno.
O gran bontà, dolce pietà,
felice quel che teco unito sta.

*Jesús, ojalá estuviese yo clavado
en ese alto madero
en donde te veo atormentado,
Jesús, Señor benigno.
Oh gran bondad, dulce piedad,
feliz aquel que está unido a ti.*

O croce, fammi loco
e le mie membra prendi,
che del tuo dolce foco
il cor e l'anima accendi.
O gran bontà, dolce pietà,
felice quel che teco unito sta.

*Oh cruz, hazme sitio
y toma mis miembros,
que con tu dulce fuego
el corazón y el alma enciendes.
Oh gran bondad, dulce piedad,
feliz aquel que está unido a ti.*

Infiamma il mio cor tanto
del tuo amor divino,
ch'io arda tutto quanto,
ch'io paia un Serafino.
O gran bontà, dolce pietà,
felice quel che teco unito sta.

*Inflama de tal modo mi corazón
con tu amor divino,
que yo arda tanto
que parezca un serafín.
Oh gran bondad, dulce piedad,
feliz aquel que está unido a ti.*

La croce e il crucifisso
sia nel mio cor scolpito
et io sia sempre assiso
in gloria dov'egli è ito.
O gran bontà, dolce pietà,
felice quel che teco unito sta.

*Que la cruz y el crucifijo
estén esculpidos en mi corazón
y yo esté siempre sentado
en la gloria a la que él se ha ido.
Oh gran bondad, dulce piedad,
feliz aquel que está unido a ti.*

«Nadie os quitará vuestra alegría».

■ JUAN 16

«Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis. Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho. No os dije estas cosas desde el principio porque estaba con vosotros. Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?”. Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré. Y, cuando venga, dejará convicto al mundo acerca de un pecado, de una justicia y de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; de una condena, porque el príncipe de este mundo está condenado.

Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará.

Dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver». Comentaron entonces algunos discípulos: «¿Qué significa eso de “dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver”, y eso de “me voy al Padre”?». Y se preguntaban: «¿Qué significa ese “poco”? No entendemos lo que dice». Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo: «¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: “Dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de poco me volveréis a ver”? En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre. También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría.

Ese día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará.

Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. Os he hablado de esto en comparaciones; viene la

hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente. Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre». Le dicen sus discípulos: «Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que has salido de Dios». Les contestó Jesús: «¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os dispersaréis cada cual por su lado y a mí me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre.

Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

■ VERO AMOR È GESÙ

(Anónimo, s. XVII)

Vero amor è Gesù,
che salute ne dà
a chi segue virtù!

*Verdadero amor es Jesús,
que da la salvación
a quien persigue la virtud.*

Egli moriva in croce per me.
Mío buon Gesù,
non ti partir da me.

*Él murió en la cruz por mí.
Mi buen Jesús,
no te separes de mí.*

La última oración de Cristo: «Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado».

Juan Pablo II dijo en su discurso a los jóvenes el 24 de marzo de 1994: «Pienso en muchos de vuestros amigos. Si en alguna ocasión pudieran tocar a Jesús de cerca, ver su rostro, tocar el rostro de Cristo, si alguna vez pudieran tocar a Jesús, si lo ven en vosotros, dirán: “¡Señor mío y Dios mío!”».

Pongámonos en pie para escuchar este pasaje.

■ JUAN 17

Así habló Jesús y, levantando los ojos al cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese. He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos la han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado. Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno.

No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envíe también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

■ **DULCIS CHRISTE**

(Michelangelo Grancini, s. XVII)

Dulcis Christe, o bone Deus,
o amor meus, o vita mea,
o salus mea, o gloria mea.

*Dulce Cristo, o buen Dios,
mi amor, mi vida,
mi salvación, mi gloria.*

Tu es Creator,
Tu es Salvator mundi.

*Tú eres el Creador,
el Salvador del mundo.*

Te volo, te quaero,
te adoro, o dulcis Amor,
te adoro, o care Jesu.

*Te deseo, te busco,
te adoro, o dulce Amor,
te adoro, querido Jesús.*

■ **ANGELUS**

■ **NITIDA STELLA**

(Anónimo, s. XVI)

Nitida stella,
alma puella,
tu es florum flos;
o Mater pia,
virgo Maria,
ora pro nobis!

*Estrella nítida,
benéfica doncella,
tú eres la flor de las flores;
oh Madre piadosa,
virgen María,
¡ruega por nosotros!*

Jesu Salvator,
mundi amator,
tu es florum flos;
o Jesu pie,
fili Mariae,
eia, audi nos!

*Jesús Salvador,
que has amado al mundo,
tú eres la flor de las flores;
oh Jesús piadoso,
hijo de María,
¡ruega por nosotros!*

Mater benigna,
honore digna,
tu es florum flos;
o Mater pia,
virgo Maria,
ora pro nobis!

*Madre benigna,
digna de honor,
tú eres la flor de las flores;
oh Madre piadosa,
virgen María,
¡ruega por nosotros!*

Alme Rex regum,
conditor Legum,
tu es florum flos;
o Jesu pie,
fili Mariae,
eia, audi nos!

*Benéfico Rey de reyes,
autor de la Ley,
tú eres la flor de las flores;
oh Jesús piadoso,
hijo de María,
¡ruega por nosotros!*

O gratiosa,
o coeli rosa,
tu es florum flos;
o Mater pia,
virgo Maria,
ora pro nobis!

*Oh graciosa,
oh rosa del cielo,
tú eres la flor de las flores;
oh Madre piadosa,
virgen María,
¡ruega por nosotros!*

Sit tibi, Christe,
modulus iste,
tu es florum flos;
o Jesu pie,
fili Mariae,
eia, audi nos!

*Para ti sea, Cristo,
este canto,
tú eres la flor de las flores;
oh Jesús piadoso,
hijo de María,
¡ruega por nosotros!*

Coeli Regina,
virgo divina,
tu es florum flos;
o Mater pia,
virgo Maria,
ora pro nobis!

*Reina del Cielo,
Virgen divina,
tú eres la flor de las flores;
oh Madre piadosa,
virgen María,
¡ruega por nosotros!*

■ MISERERE

(Salmo 51 [50], Gregorio Allegri, ca. 1630)

Miserere mei, Deus,
secundum magnam misericordiam tuam.
Et secundum multitudinem
miserationum tuarum,
dele iniquitatem meam.
Amplius lava me ab iniquitate mea,
et a peccato meo munda me.

*Misericordia, Dios mío,
por tu bondad,
por tu inmensa compasión*

*borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.*

Quoniam iniquitatem meam ego
cognosco:
et peccatum meum contra me est semper.

*Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.*

Tibi soli peccavi, et malum coram
te feci: et iustificeris in
sermonibus tuis, et vincas
cum iudicaris.

*Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.
En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.*

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum:
et in peccatis concepit me mater mea.

*Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.*

Ecce enim veritatem dilexisti:
incerta et occulta sapientiae
tuae manifestasti.

*Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.*

Asperges me hyssopo et mundabor:
lavabis me et super nivem dealbabor.

*Róciame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.*

Auditui meo dabis gaudium et laetitiam:
et exsultabunt ossa humiliata.

*Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.*

Averte faciem tuam a peccatis meis:
et omnes iniquitates meas dele.

*Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.*

Cor mundum crea in me, Deus:
et spiritum rectum innova
in visceribus meis.

*Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.*

Ne proicias me a facie tua:
et spiritum sanctum tuum
ne auferas a me.

*No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.*

Redde mihi laetitiam salutaris tui:
et spiritu principali confirma me.

*Devuélveme la alegría de tu salvación,
afianzame con espíritu generoso.*

Docebo iniquos vias tuas:
et impii ad te convertentur.

*Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.*

Libera me de sanguinibus, Deus,
Deus salutis meae:
et exsultabit lingua mea iustitiam tuam.

*Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.*

Domine labia mea aperies:
et os meum annuntiabit laudem tuam.

*Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.*

Quoniam si voluisses sacrificium
dedissem utique: holocaustis non
delectaberis.

*Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.*

Sacrificium Deo spiritus contribulatus,
cor contritum et humiliatum Deus
non despicias.

*Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.*

Benigne fac Domine in bona voluntate tua
Sion, ut aedificentur muri Jerusalem.

*Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén.*

Tunc acceptabis sacrificium iustitiae,
oblationes et holocausta.

*Entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,*

Tunc imponent super altare tuum
vitulos.

sobre tu altar se inmolarán novillos.

■ TI ADORO, REDENTORE

(Antonio Martorell)

Ti adoro, Redentore,
di spine incoronato,
per ogni peccatore
a morte condannato.

*Te adoro redentor,
de espinas coronado,
por todo pecador
a muerte condenado.*

Ti adoro, Gesù buono,
schernito, schiaffeggiato;
tu doni il tuo perdono
a chi ti ha flagellato.

*Te adoro Jesús bueno
que sufres ultrajado,
tú donas tu perdón
a quien te ha flagelado.*

Ti adoro, Gesù pio,
in croce immolato;
ripenso nel cuor mio
che tu mi hai tanto amato! Amen.

*Te adoro Jesús pio,
cordero inmolato,
y en mi corazón pienso
que Tú me has amado. Amén*

La gran vocación del hijo de María se lleva a cabo como la derrota de un pobre hombre. Cada día de la historia parecería confirmarlo, pero el hecho de que permanezca, cada día de la vida del hombre, grita una victoria todavía escondida. Sin embargo no está totalmente escondida, es un signo que revela su contenido. El desvelarse de este signo es la realización, el crecimiento de una compañía humana generada exclusivamente por la fe en Él, nacido realmente de las entrañas de María.

El modo empieza a convertirse en esperanza.

Es posible vivir la vida con Cristo.

■ ISAÍAS 53

¿Quién creyó nuestro anuncio?
¿a quién se reveló el brazo del Señor?
Creció en su presencia como brote,
como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza.

Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado de los hombres,
como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultaban los rostros,
despreciado y desestimado.
Él soportó nuestros sufrimientos,
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso,
herido de Dios y humillado;
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
sus cicatrices nos curaron.
Todos errábamos como ovejas,
cada uno siguiendo su camino;
y el Señor cargó sobre él
todos nuestros crímenes.
Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca:
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.
Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿quién se preocupará de su estirpe?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.
Le dieron sepultura con los malvados
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.
El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación:
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.
Por los trabajos de su alma verá la luz,
el justo se saciará de conocimiento.
Mi siervo justificará a muchos,
porque cargó con los crímenes de ellos.
Le daré una multitud como parte,
y tendrá como despojo una muchedumbre.

Porque expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los pecadores,
él tomó el pecado de muchos
e intercedió por los pecadores.

■ EL MISTERIO DE LA CARIDAD DE JUANA DE ARCO

(Ch. Péguy)

Él está aquí.

Está como el primer día.

Está entre nosotros como el día de su muerte.

Eternamente está entre nosotros igual que el primer día.

Eternamente todos los días.

Está aquí entre nosotros durante todos los días de su eternidad.

Su cuerpo, su mismo cuerpo; pende de la misma cruz;

Sus ojos, sus mismos ojos, tiemblan con las mismas lágrimas;

Su sangre, su misma sangre, sangra por las mismas llagas;

Su corazón, su mismo corazón, sangra con el mismo amor.

El mismo sacrificio hace correr la misma sangre.

Una parroquia brilló con una luz eterna. Pero todas las parroquias brillan eternamente, porque en todas las parroquias está el cuerpo de Jesucristo.

El mismo sacrificio crucifica al mismo cuerpo,
el mismo sacrificio hace correr la misma sangre.

El mismo sacrificio inmola la misma carne,
el mismo sacrificio derrama la misma sangre.

El mismo sacrificio sacrifica la misma carne y la misma sangre.

Es la misma historia, exactamente la misma, eternamente la misma, la que tuvo lugar en aquel tiempo y en aquel país y la que sucede todos los días en todos los lugares por toda la eternidad.

[...]

Todas las ciudades resplandecen ante la faz de Dios,

Todas las aldeas son cristianas a la mirada de Dios.

Judíos, vosotros no conocéis vuestra dicha;

Israel, Israel, no conocéis vuestra dicha;

pero tampoco vosotros, cristianos,

tampoco vosotros conocéis vuestra felicidad;

vuestra dicha actual; que es idéntica dicha.

Vuestra felicidad eterna.

Israel, Israel, no tenéis idea de vuestra grandeza;
pero tampoco vosotros, cristianos,
tampoco vosotros conocéis vuestra grandeza;
vuestra grandeza actual; que es idéntica grandeza.
Vuestra grandeza eterna.

Reconozcan o no los cristianos la grandeza de Cristo, Él está aquí, está en el lugar elegido por Él, el Templo, como frágil orilla desde la que partir para su gloria en el gran universo y para su presencia de amante libre en cada hombre.

■ **CHRISTE CUNCTORUM DOMINATOR ALME**

(Himno ambrosiano, s. V)

Christe, cunctorum dominator alme,
mente supremi generate Patris,
supplicum voces pariterque carmen
cerne benignus.

*Cristo, Señor de todos, que das la vida,
engendrado de la mente del Padre Eterno,
mira benigno la voz y el canto
de los que te suplican humildemente.*

Cerne, quod Templi, Deus ad decorem
plebs tua supplex resonet per aedem,
annuo cuius redeunt colenda
tempore festa.

*Mira, Dios, cómo tu pueblo suplicante
hace resonar en el templo su canto,
en el día del año
en que celebramos su fiesta.*

Haec domus surgit tibi dedicata
rite, ubi sumit populus sacratum
corpus ex aris, bibit et beati
sanguinis haustum.

*Esta casa surge dedicada a ti,
según el rito; en ella el pueblo toma del altar
el Cuerpo consagrado,
y bebe la bienaventurada Sangre.*

Hic sacrosancti latices nocentum
diluunt culpas, perimuntque noxas;
chrismate invictum genus et creatur
christicolarum.

*Aquí las aguas sagradas disuelven las culpas
de los pecadores, y perecen los pecados;
con la unción es creada
la raza invencible de los cristianos.*

Hic salus aegris, medicina fessis,
lumen et caecis datur: hic reatu,
Christe, nos solvis; timor atque moeror
pellitur omnis.

*Aquí se les da la salud a los enfermos,
el remedio a los cansados, la luz a los ciegos;
aquí, Cristo, nos liberas del crimen;
el temor y la aflicción son alejados de todos.*

Daemonis saevi perit hic rapina:
pervicax monstrum pavet et retentos
deserens artus, fugit in remotas
ocius auras.

*Aquí perece la presa del feroz demonio;
aquí el monstruo obstinado tiene miedo y,
dejando los huesos que retenía,
huye veloz hacia lejanas regiones.*

Hic locus Regis vocitatur aula
nempe caelestis, rutilansque caeli
porta, quae vitae patriam petentes
accipit omnes.

*Este lugar es llamado en verdad corte
del Rey celestial, brillante puerta del cielo,
que recibe a todos los que
piden la patria de la vida.*

Turbo quem nullus quatit, aut vagantes
diruunt venti; penetrantque nimbi,
hanc domum tetris piceus tenebris
tartarus horret.

*A éste no lo sacude ninguna tempestad,
los vientos agitados no lo destruyen
y las nubes no lo penetran;
el negro tártaro de oscuras tinieblas
tiene pavor de esta casa.*

Ergo te votis petimus, sereno
annuas vultu, famulos gubernes,
qui tui summo celebrant amore
gaudia templi.

*Te pedimos, entonces, con oraciones,
que gobiernes con rostro sereno a tus siervos,
que celebran con gran amor
los gozos de tu templo.*

Nulla nos vitae cruciet procella,
sint dies laeti placidaeque noctes;
nullus ex nobis, pereunte mundo,
sentiat ignem.

*Que ninguna tempestad de la vida nos atemorice;
que los días sean alegres y las noches plácidas;
que ninguno de nosotros,
una vez que el mundo perezca,
sienta el fuego.*

Hic dies, in quo tibi consecratum,
conspicis templum, tribuat perenne
gaudium nobis; vigeatque longo
temporis usu.

*Este día en que observas el templo
consagrado a ti,
nos dé un gozo perenne,
y que éste tenga largo tiempo de uso.*

Laus poli summum resonet Parentem
laus Patris Natum, pariterque Sanctum
Spiritus dulci moduletur hymno
omne per aevum.
Amen.

*Resuene la alabanza al Padre supremo del Cielo,
y se module con un dulce himno la alabanza
al Hijo del Padre y también al Espíritu Santo
por todos los siglos.
Amén.*

■ TUTOR DICENDO

(Anónimo, del Laudario Magliabechiano, s. XIV)

Jesù, Jesù, Jesù dolce ad amare.

Jesús, Jesús, Jesús, qué dulce es amarle.

Tutor dicendo, di lui non tacendo,
laudandol cum cantare.

*Hablando siempre de Cristo,
sin callar acerca de él, alabándole con el canto.*

Jesù...

Jesús...

Sempre l'atendo, col mio cor gaudendo,
fa mi rallegrare.

*Siempre lo espero, con mi corazón alegre,
haz que me alegre.*

Jesù...

Jesús...

Non mi ritegno da mi' gran sostegno,
e vogliol pur chiamare.

*Sé que no puedo buscar apoyo en mí,
por eso quiero llamarte.*

Jesù...

Jesús...

Vo' ke mi dica la mia dolce vita,
ke mi farà salvare.

*Quiero que mi dulce vida me diga
que me salvará.*

Jesù...

Jesús...

L'anima mia, cattiva e mendica,
degnà è d'amor dare.

*Mi alma, malvada y mendiga,
es digna de recibir amor*

Jesù...

Jesús...

K'i' son dolente, con molta fatica;
fa mi consolare!

*Que estoy penando, con mucha fatiga;
¡consuélame!*

Jesù...

Jesús...

Amor dilecto, del mio cor se' vita,
or damit'a trovare!

*Amor preferido, eres la vida de mi corazón,
¡concédeme encontrarte!*

Jesù...

Jesús...

Tra' mi a te di questo gran tormento,
ké vivo in dolorare!

*Llévame desde este gran tormento,
¡que vivo penando!*

Jesù...

Jesús...

K'io non ti perda per mio fallimento,
cum falso tentare.

*Que no te pierda por mi equivocación,
con mis falsas acciones.*

Jesù...

Jesús...

Vivo in paura di te mia dolzura;
come ne posso fare?

*Vivo con miedo de ti, dulzura mía,
¿cómo es posible esto?*

Jesù...

Jesús...

Tu se' il mio aire, io son tua creatura;
non m'abandonare!

*Tú eres la fuente de mi vida, yo soy tu criatura,
no me abandones.*

Jesù...

Jesús...

Tu sì m'ai detto [amor mio dilecto],
k'i' kegia faraimi dare.

*Tú me dijiste [mi amor del alma],
que vendrías a mí.*

Jesù...

Jesús...

Et io adimando Jesù benedecto;
di lui mi vo' pagare!

*Y yo pido a Jesús bendito;
de Él quiero saciarme.*

Jesù...

Jesús...

Non averò povertà, né difetto,
E vo' con teco stare!

*Ya no tendré pobreza ni defecto,
¡Quiero estar contigo!*

Jesù...

Jesús...

*Viernes
Santo*

■ **STABAT MATER***
(G.B. Pergolesi)

■ **ANGELUS**

Que el «Amén» con el que concluye el Stabat Mater de Pergolesi que acabamos de escuchar (el «Amén» más hermoso de toda la historia de la música), resuene en nuestro corazón, y nuestra tristeza sea motivo de alegría activa, como lo es la figura, la realidad de la Virgen en la historia del mundo. Ella es el lugar por el que pasa la creatividad del Misterio, la creatividad misma de Dios, la salvación que trae Cristo continuamente, apremiando el corazón de cada hombre. Sigamos a la Virgen en sus sentimientos, durante el camino que recorreremos hoy.

Nosotros somos la gloria de Cristo, pero somos a la vez la causa de su sufrimiento; somos el sufrimiento de Cristo porque no somos su gloria. No tenemos conciencia de que nuestra vida cotidiana es la gloria de Cristo.

«Ríe en tus ojos la extrañeza de un cielo que no es el tuyo» (Cesare Pavese). Nuestra compañía sigue los atractivos naturales, sin reconocer en ellos una realidad en la que ríe el cielo de Cristo. En última instancia, se puede afirmar que la relación entre nosotros y Cristo corre el riesgo de quedarse en la extrañeza. La Biblia expresa esto hablando de la ira de Dios: «Dies irae».

*Ver texto y traducción en pág. 7-8.

■ **REQUIEM KV 626**

(W.A. Mozart)

Dies irae

Dies irae, dies illa,
solvat saeculum in favilla,
teste David cum Sibylla.
Quantus tremor est futurus,
quando Iudex est venturus,
cuncta stricte discussurus!

*Día de ira será ese día,
cuando el mundo se disuelva en cenizas
como anunciaron David y la Sibila.
¡Qué terror habrá
cuando venga el Juez
que de todo hará un severo examen!*

Pero sobre el juicio divino, de un modo impensable, sorprendente y conmovedor, predomina el perdón. «Qui salvandos salvat gratis», Tú que gratuitamente salvas a los hombres, «Voca me cum benedictis», llámame con los benditos, «Gere curam meo finis», cuando me llegue el fin.

Rex tremendae maiestatis

Rex tremendae maiestatis,
qui salvandos salvat gratis,
salva me, fons pietatis.

*Rey de terrible majestad,
que gratuitamente salvas a los que se salvan,
sálvame, fuente de piedad.*

Confutatis maledictis

Confutatis maledictis,
flammis acerbis addictis:
voca me cum benedictis.
Oro supplex et acclinis,
cor contritum quasi cinis:
gere curam meo finis.

*Rechazados los malditos,
arrojados a las amargas llamas,
¡llámame con los benditos!
Te ruego, postrado y suplicante,
con el corazón contrito, como cenizas,
cuidame cuando me llegue el fin.*

«Lacrimosa dies illa»: día de llanto será ese día, cuando de las cenizas surja el pecador que debe ser juzgado. ¡Oh Dios, concédele el perdón! Piadoso Señor Jesús, dales el descanso. Amén.

La razón y la confianza humanas nunca han podido imaginar un interlocutor al que poder dirigirle estas palabras. Pongámonos en pie y recemos juntos leyendo lentamente el «Lacrimosa» en latín.

Lacrimosa

Lacrimosa dies illa,
qua resurget ex favilla
iudicandus homo reus.
Huic ergo parce, Deus.
Pie Jesu Domine,
dona eis requiem. Amen.

*Día de llanto será ese día,
cuando de las cenizas surja el pecador
que debe ser juzgado.
¡Oh Dios, concédele el perdón!
Piadoso Señor Jesús,
dales el descanso. Amén.*

La mujer de la que nació Cristo es la humanidad que más ha participado en la piedad sufriente de Cristo.

■ EL MISTERIO DE LA CARIDAD DE JUANA DE ARCO

(Ch. Péguy)

María su madre lo encontraba muy bien.
Ella era feliz, estaba orgullosa de tener ese hijo.
De ser la madre de semejante hijo.
De ese hijo.
Tal vez se glorificaba de ello en sí misma y glorificaba a Dios.
Magnificat anima mea.
Dominum.
Et exultavit spiritus meus.
Magnificat. Magnificat.
Hasta el día en que comenzó su misión.

Porque desde que él comenzara su misión.
Ella tal vez ya no engrandecía.
Lloraba desde hacía tres días.
Lloraba y lloraba.
Como ninguna mujer ha llorado nunca.
Ninguna mujer.
Eso es lo que él le había acarreado a su madre.
Jamás hijo alguno había costado tantas lágrimas a su madre.
Jamás hijo alguno había hecho llorar tanto a su madre.
Eso es lo que él le había acarreado a su madre.
Desde que comenzara su misión.

Porque había comenzado su misión.
Ella lloraba desde hacía tres días.
Llevaba tres días dando vueltas, siguiendo.
Seguía al cortejo.
Seguía los acontecimientos.
Seguía como en un entierro.
Pero era el entierro de un vivo.
De uno que aún vivía.
Seguía lo que pasaba.
Seguía como si ella fuese del cortejo.
De la ceremonia.
Seguía como una acompañante.
Seguía como una sirvienta.
Como una plañidera de los Romanos.
De los entierros romanos.
Como si ése hubiera sido su oficio.
El de llorar.
Seguía como una pobre mujer.
Como una habituada al cortejo.
Como una acompañante del cortejo.
Como una sirvienta.
Como una ya habituada.
Seguía como una pobre.
Como una mendiga.
Ellos, que nunca habían pedido nada a nadie.
Ella ahora demandaba caridad.
Sin aparentarlo, pedía caridad.
Porque sin tener aspecto de eso, sin saberlo siquiera, pedía la caridad de la piedad.

De una piedad.

De una cierta piedad.

Pietas.

Eso es lo que había hecho de su madre.

Desde que comenzara su misión.

Ella seguía, lloraba.

Lloraba, y lloraba.

Las mujeres sólo saben llorar.

Se la vio por todas partes.

En el cortejo y también algo fuera del cortejo.

Bajo los pórticos, bajo los arcos, en las corrientes de aire.

En los templos, en los palacios.

En las calles.

En los patios y en los corrales.

También ella había sufrido su calvario.

También ella había subido,

Que es una montaña escarpada.

Y no sólo no sentía

que sus pies la conducían.

Sino que no sentía sus piernas bajo ella.

También ella había sufrido su calvario.

También ella había subido, subido.

Entre la muchedumbre, un poco atrás.

Había subido al Gólgota.

Hasta el Gólgota.

A la cumbre.

Hasta la cumbre.

Donde estaba ahora él crucificado.

Clavado por los cuatro miembros.

Como un pájaro nocturno en la puerta de un granero.

Él, el Rey de la Luz.

En el lugar llamado Gólgota.

Es decir, sitio de la Calavera.

Eso es lo que había hecho de su madre.

Maternal.

Una mujer en lágrimas.

Una pobre.

Una mendiga.

Una pobre en la miseria.

Una especie de mendicante de piedad.

El recorrido que hace Cristo con el hombre como cruz y como perdón es un itinerario que expresa la cima absoluta del misterio de Dios. La cima del misterio de Dios no puede imaginarse de forma más dramática que como ha sucedido, tanto para Dios como para el hombre. Padre nuestro, perdónanos nuestros pecados: «Tatal nostru».

■ TATĂL NOSTRU

(Padrenuestro, Liturgia rumana)

Tatăl nostru carele ești în ceruri
sfințească-se numele tău
vie împărăția ta,
facă-se voia ta
precum în cer și pre pământ.
Pâinea noastră cea de toate zilele
dă ne-o nouă astăzi
și ne iartă greșalele noastre
precum și noi iertăm greșităilor noștri
și nu ne duce pre noi în ispită
ci ne izbăvește de cel rău.
Amin.

*Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.
Amén.*

Escuchemos ahora unos fragmentos de los «Responsorios» de la Semana Santa del gran Victoria, que representan de forma conmovedora la dramaticidad de la relación entre Cristo y el hombre. Podemos seguir los pasajes leyendo la letra en el cuadernillo.

■ RESPONSORIOS

(T.L. de Victoria)

El domino del poder mundano sobre el corazón del hombre: «Astiterun reges».

Astiterunt reges

Astiterunt reges terrae
et principes convenerunt in unum,
adversus Dominum,
et adversus Christum eius.
Quare fremuerunt gentes
et populi meditati sunt inania?
Adversus Dominum,
et adversus Christum eius.

*Se alzaron los reyes de la tierra
y se aliaron con los príncipes
contra el Señor
y contra su Cristo.
¿Por qué se amotinan las naciones
y los pueblos preparan vanos proyectos?
Contra el Señor
y contra su Cristo.*

La amarga desilusión, la amistad traicionada: «Amicus meus».

Amicus meus

Amicus meus osculi me tradidit signo.
Quem osculatus fuero, ipse est, tenete eum.
Hoc malum fecit signum,
qui per osculum adimplevit homicidium.
Infelix praetermisit pretium sanguinis,
et in fine laqueo se suspendit.
Bonum erat ei si natus non fuisset
homo ille.
Infelix praetermisit pretium sanguinis,
et in fine laqueo se suspendit.

*Mi amigo me traiciona con un beso por señal:
"Aquél a quien bese, ése es, detenedle".
Dio esta señal perversa,
y con un beso cometió un homicidio.
El infeliz tiró el precio de la sangre
y al final se aborció.
Habría sido mejor para él
si ese hombre no hubiera nacido.
El infeliz tiró el precio de la sangre
y al final se aborció.*

La profecía de Simeón.

■ LUCAS 2,33-35

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción, – y a ti misma una espada te traspasará el alma – para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Soledad e impotencia de Cristo: «Eran quasi agnus».

■ RESPONSORIOS, *Eram quasi agnus*

Eram quasi agnus innocens;	<i>Yo era como un cordero inocente.</i>
ductus sum ad immolandum, et nesciebam	<i>Me dejé llevar para ser inmolado, sin saber</i>
concilium fecerunt inimici mei	<i>que mis enemigos habían trazado</i>
adversum me, dicentes:	<i>planes contra mí, diciendo:</i>
Venite, mittamus lignum in panem eius	<i>“Venid, envenenemos su pan;</i>
et eradamus eum de terra viventium.	<i>arranquémosle de la tierra de los vivos”.</i>
Omnes inimici mei adversum me	<i>Todos mis enemigos conspiraron</i>
cogitabant mala mihi	<i>contra mí,</i>
verbum iniquum mandaverunt	<i>y planearon contra mí</i>
adversum me, dicentes:	<i>projectos malvados, diciendo:</i>
Venite, mittamus lignum in panem eius	<i>“Venid, envenenemos su pan;</i>
et eradamus eum de terra viventium.	<i>arranquémosle de la tierra de los vivos”.</i>

El drama de María.

■ EL MISTERIO DE LA CARIDAD DE JUANA DE ARCO

(Ch. Péguy)

Ella lloraba, lloraba, se había puesto fea.
La más grande Belleza del mundo.
La Rosa mística.
La Torre de marfil.
Turris eburnea.
La Reina de la belleza.
En tres días se había puesto horrible.
Las gentes decían que había envejecido diez años.
Pero no eran expertos en eso. Había envejecido más de diez.
Ella sabía, sentía que había envejecido más de diez.
Había envejecido toda su vida.
Los imbéciles.
Toda su vida.
Había envejecido su vida entera y más que su vida, más que una vida.
Porque había envejecido una eternidad.

Había envejecido su eternidad.
Que es la eternidad primera tras la eternidad de Dios.
Porque había envejecido toda su eternidad.

Se había convertido en Reina.
Se había convertido en Reina de los Siete Dolores.

Ella lloraba, lloraba, se había puesto tan fea.
En tres días.
Se había puesto horrorosa.
Horrible de ver.
Tan fea, tan horrorosa,
Que se hubieran mofado de ella.
Seguramente.
Si no hubiera sido la madre del reo.

Lloraba y lloraba. Sus ojos, sus pobres ojos.
Sus pobres ojos estaban enrojecidos por las lágrimas.
Y nunca verían ya con claridad.
Luego.
Después.
A continuación.
Nunca más.
Jamás volverían a ver claro en adelante.
Para trabajar.
Y no obstante luego tendría que trabajar para ganarse la vida.
Su pobre vida.
Trabajar de nuevo.
Igual que antes.
Hasta la muerte.
Remedar los bajos y calcetines.
José los usaría aún.
En fin, todo lo que una mujer tiene que hacer en casa.
Cuesta tanto ganarse la vida.

Lloraba, se había puesto horrorosa.
Las pestañas pegadas.
Los dos párpados, el de arriba y el de abajo,
Hinchados, mortecinos y sanguinolientos.
Las mejillas destrozadas.

Las mejillas surcadas de arrugas.
Las mejillas zurcidas.
Sus lágrimas le habían como arado sus mejillas.
Las lágrimas de cada lado le habían hecho un surco en las mejillas.

Sus ojos le escocían, le quemaban.
Nunca se había llorado tanto.
Y no obstante llorar servía de consuelo.
La piel le escocía, le abrasaba.
Y a él mientras tanto en la cruz las Cinco Llagas le abrasaban.
Él tenía fiebre.
Y ella tenía fiebre.
Estaba asociada a su Pasión.

Ella lloraba, y hacía una impresión tan rara, tan horrible a la vista.
Estaba tan horrorosa,
Que uno se habría reído ciertamente.
Y se habría mofado de ella.
Ciertamente.
Si no hubiera sido la madre del reo.
Hasta los pilletes de las calles volvían la cabeza.
Cuando la veían.
Volvían la cabeza.
Desviaban la vista.
Para no reír.
Para no reírse en su nariz.
Y, no se sabe, tal vez también para no llorar.
[...]

Lo habían llevado a la muerte.
A esa muerte.
Lo tenían bien cogido.
Esta vez.
No lo soltarían.
Ya no iban a soltarlo.
Ah, ya no brillaba entre los doctores.
Sentado en medio de los doctores.
No brillaba ya.
Y sin embargo brillaba eternamente.
Más de lo que había brillado nunca.

Más de lo que en parte alguna había brillado.
Y mira cuál era la recompensa.
A veces se reciben extrañas recompensas durante la vida.
Se reciben en ocasiones curiosas recompensas.
Y los dos juntos hacían una pareja tan hermosa.
El muchacho y la madre.

Habían sido tan felices en aquellos tiempos.
La madre y el muchacho.

Y mira cuál era su recompensa.
Mira cómo era recompensada.

Por haber llevado.
Por haber parido.
Por haber criado.
Por haber llevado.
En sus brazos.
A quien murió por los pecados del mundo.

Por haber llevado.
Por haber parido.
Por haber criado.
Por haber llevado.
En sus brazos.
A quien murió por la salvación del mundo.

Por haber llevado.
Por haber parido.
Por haber criado.
Por haber llevado.
En sus brazos.
A aquel por el que los pecados del mundo serán perdonados.

Los motivos de nuestra piedad.

■ 1 PEDRO 2,21-25

Pues para esto habéis sido llamados,
porque también Cristo padeció por vosotros,
dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.
Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca.
Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban;
sufriendo no profería amenazas;
sino que se entregaba al que juzga rectamente.
Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño,
para que, muertos los pecados,
vivamos para la justicia.
Con sus heridas fuisteis curados.
Pues andabais errantes como ovejas,
pero ahora os habéis convertido
al pastor y guardián de vuestras almas.

“Voi ch’amate lo Criatore.”

■ VOI CH’AMATE LO CRIATORE

(Anónimo, del Laudario Magliabechiano, s. XIV)

*Voi ch’amate lo Criatore,
ponete mente a lo meo dolore.*

Ch’io son Maria co’ lo cor tristo,
la quale avea per figliuol Cristo;
la speme mia e dolce acquisto
fue crocifisso per li peccatori.

Capo bello e delicato,
come ti vegio stare inkinato!

Vosotros que amáis al Creador,
pensad en mi dolor.

*Que yo soy María, con el corazón triste,
que tenía por hijo a Cristo:
nacido de mis entrañas, dulce regalo
que fue crucificado por los pecadores.*

*Cabeza hermosa y delicada,
¡qué inclinada te veo!*

Li tuoi capelli di sangue intrecciati,
fin' a la barba ne va i' rrigore.

*Tu pelo entrelazado con sangre
que va cayendo hasta la barba.*

Bocca bella e delicata,
come ti vegio stare asserrata!
Di fiele e aceto fosti abbeverata,
trista e dolente, dentr' al mio core.

*Boca hermosa y delicada,
¡qué cerrada te has quedado!
Estuviste llena de hiel y vinagre,
triste y doliente, dentro de mi corazón.*

Voi ch'amate...

Vosotros que amáis...

■ RESPONSORIOS

(T.L. de Victoria)

**El drama se consuma trágicamente: «Tenebrae factae sunt»,
«Caligaverunt oculi mei», «Animam meam dilectam».**

Tenebrae factae sunt

Tenebrae factae sunt, dum crucifixissent
Jesum Judaei;
et circa horam nonam exclamavit Jesus
voce magna: Deus meus,
ut quid me dereliquisti?
Et inclinato capite, emisit spiritum.
Exclamans Jesus voce magna, ait:
Pater, in manus tuas commendo
spiritum meum.
Et inclinato capite, emisit spiritum.

*Se hizo la oscuridad cuando los judíos
crucificaron a Jesús,
y hacia la hora novena Jesús
lanzó un gran grito: "Dios mío,
¿por qué me has abandonado?"
E inclinando la cabeza, exhaló su espíritu.
Gritando Jesús con gran voz, dijo:
"Padre, a tus manos encomiendo
mi espíritu".
E inclinando la cabeza, exhaló su espíritu.*

Caligaverunt oculi mei

Caligaverunt oculi mei a fletu meo,
quia elongatus est a me
qui consolabatur me.
Videte omnes populi
si est dolor similis sicut dolor meus.
O vos omnes qui transitis per viam,
attendite et videte
si est dolor similis sicut dolor meus.

*Se nublaron mis ojos a causa del llanto,
porque habían arrancado de mi lado
a aquel que me consolaba.
Ved, pueblos todos,
si existe dolor semejante al mío.
Vosotros todos, los que pasáis por el camino,
prestad atención y ved
si existe dolor semejante al mío.*

Animam meam dilectam

Animam meam dilectam tradidi
in manus iniquorum,
et facta est mihi haereditas mea
sicut leo in silva;
dedit contra me voces adversarius,
dicens:

Congregamini, et properate
ad devorandum illum.
Posuerunt me in deserto solitudinis,
et luxit super me omnis terra.
Quia non est inventus qui me
agnosceret, et faceret bene.
Insurrexerunt in me viri absque
misericordia,
et non pepercerunt animae meae.
Quia non est inventus qui me
agnosceret, et faceret bene.

*He entregado mi preciosa vida
en manos de gente inicua,
y contra mí se ha revuelto mi heredad,
como un león en la selva.
Gritó contra mí el adversario diciendo:*

*“Reuníos y devoradle presto”.
Me echaron a un desierto de soledad
y toda la tierra lloró por mí.
Porque no hubo quien me reconociera
y me hiciera el bien.
Hombres sin piedad
se alzaron contra mí
y no perdonaron mi vida.
Porque no hubo quien me reconociera
y me hiciera el bien.*

Pero en nuestro corazón, a veces de forma inconsciente, apremia una petición. «Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro» (1 Jn 3,3).

Recitemos juntos en pie la oración del padre De Grandmaison.

Santa Maria, madre di Dio,
conservami un cuore di fanciullo,
puro e limpido come acqua di sorgente.
Ottienimi un cuore semplice,
che non si ripieghi ad assaporare
le proprie tristezze;
un cuore magnanimo nel donarsi,
facile alla compassione;
un cuore fedele e generoso,
che non dimentichi alcun bene
e non serbi rancore di alcun male.
Formami un cuore dolce e umile
che ami senza esigere di essere riamato,

*Santa María, madre de Dios,
consérvame un corazón de niño,
puro y limpio como agua de manantial;
obtenme un corazón sencillo
que no saboree las tristezas;
un corazón magnánimo en el donarse,
tierno en la compasión,
un corazón fiel y generoso
que no olvide ningún bien
y no guarde rencor por ningún mal.
Fórmame un corazón dulce y humilde,
que ame sin pedir nada a cambio,*

contento di scomparire in altri cuori, *contento de desaparecer en otro corazón*
sacrificandosi davanti al tuo Divin Figlio; *delante de tu divino Hijo;*
un cuore grande e indomabile, *un corazón grande e indomable,*
così che nessuna ingratitudine *para que ninguna ingratitud lo pueda cerrar*
lo possa chiudere
e nessuna indifferenza lo possa stancare; *y ninguna indiferencia lo pueda cansar;*
un cuore tormentato *un corazón apasionado*
dalla gloria di Cristo, *por la gloria de Jesucristo,*
ferito dal suo amore, *herido por su amor,*
con una piaga *por una llaga*
che non si rimargini se non in cielo. *que no se cure sino en el cielo.*

Cristo pidió morir por amor a la felicidad del hombre.

■ CRISTO AL MORIR TENDEA

(Fra Marc'Antonio da San Germano, s. XVI)

Cristo al morir tendea,
ed ai più cari suoi Maria dicea:
«Or, se per trarvi al ciel dà l'alma
e 'l core,
lascieretelo voi per altro amore?».

«Ben sa che fuggirete
di gran timor, e alfin vi nascondrete:
ed ei, pur come agnel che tace e more,
svenerassi per voi d'immenso amore».

«Dunque, dilette miei,
se a dura croce, in man d'iniqui e rei,
dà per salvarvi il sangue, l'alma
e 'l core,
lascieretelo voi per altro amore?».

Cristo iba a morir,
y María dijo a sus amigos más queridos:
«Si entrega el alma y el corazón para llevaros
al cielo,
¿le abandonaréis por otro amor?».

«Sabe bien que huiréis a causa de vuestro
gran temor, y que os esconderéis.
Pero él, como Cordero que calla y muere,
morirá por vosotros de inmenso amor».

«Así pues, amados míos,
si en la dura cruz, en manos de injustos
y malvados,
para salvaros entrega la sangre,
el alma y el corazón,
¿le abandonaréis por otro amor?».

■ JUAN 12,23-28

Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde,

y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: “Padre, líbrame de esta hora”. Pero si por esto he venido, para esta hora: Padre, glorifica tu nombre».

■ STABAT MATER, *Quando corpus morietur*

(G.B. Pergolesi)

Quando corpus morietur
fac ut animae donetur
paradisi gloria.

*Que, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria.*

Amen.

Amén.

Pero también nuestra libertad debe desear la propia felicidad.

■ 1 TESALONICENSES 5,1-11

En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis que os escriba, pues vosotros sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cando estén diciendo: «paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar. Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, de forma que ese día os sorprenda como un ladrón; porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Así, pues, no nos entreguemos al sueño como los demás, sino estemos en vela y vivamos sobriamente. Los que duermen, de noche duermen; los que se emborrachan, de noche se emborrachan.

En cambio nosotros, que somos del día, vivamos sobriamente, revestidos con la coraza de la fe y del amor, y teniendo como casco la esperanza de la salvación. Porque Dios no nos ha destinado al castigo, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros para que, despiertos o dormidos, vivamos con él. Por eso, animaos mutuamente y edificaos unos a otros, como ya lo hacéis.

En el Viernes Santo, la muerte de Cristo es el precio de nuestra salvación..

■ OGNUN M'ENTENDA

(Anónimo, del Códice Ven. Marciana, s. XV)

*Ognun m'entenda divotamente
lo pianto che fece Maria dolente
del suo figliol tanto dilicato.*

Cada cual comprenda con devoción
el lamento que hizo María doliente
por su hijo tan dulce.

O Jesu Christo, bello mio figlio,
o Jesu bello, bianco e vermoglio,
o de la trista Madre el consaglio
su ne la croce già conficato.

*Jesucristo, hermoso hijo mío,
oh Jesús, hermoso, blanco y bermejo,
consejo de tu Madre triste,
en la cruz clavado.*

■ MIGUEL MAÑARA*

(O.V. Milosz)

El sudor de la muerte se desliza sobre sus ojos.

Camina bajo la cruz hacia su último día. ¿Y qué nos queda ya por ver aquí, dinos, hijo del Hombre?

El agua de este lugar es como el ojo del ciego, la piedra de este lugar es como el corazón del Rey, el árbol de este lugar es como un palo de tortura para ti, Amor, hijo del Cielo.

Partió el pan, sirvió el vino.

Esta es la carne, esta es la sangre.

¡Quien tenga oídos para oír que oiga!

Rezó y se levantó: y sus amados discípulos estaban dormidos bajo el olivo.

Simón, ¿también tú duermes?

Suplicó y se levantó. Mientras, sus discípulos soñaban bajo el olivo. Podéis seguir durmiendo, dice el hijo del Hombre. Vinieron espadas y linternas: «Maestro». El hermano besó al hermano en la mejilla. Le cortaron la oreja derecha, y enseguida fue sanada: para que el hombre entienda.

El gallo cantó dos veces: no existe ya el amor, todo ha sido olvidado.

El gallo cantó en la soledad de tu corazón, hijo del Hombre.

* O. Milosz, *Miguel Mañara*, Encuentro, Madrid 1991.

La corona está sobre la cabeza, la caña en la mano, el rostro ciego de esputos y sangre. ¡Salve, Rey de los judíos!
Se repartieron sus vestidos, y murieron los ladrones.
«Tengo sed», gritó el corazón de la vida.
Pero la esponja fue rechazada, el costado traspasado y todo cumplido.
Ahora sabemos que Él es el Hijo de Dios vivo y que Él está con nosotros hasta el fin del mundo. Amén.

■ **DULCIS CHRISTE**

(Michelangelo Grancini, s. XVII)

Dulcis Christe, o bone Deus,
o amor meus, o vita mea,
o salus mea, o gloria mea.

*Dulce Cristo, oh buen Dios,
mi amor, mi vida,
mi salvación, mi gloria.*

Tu es Creator,
Tu es Salvator mundi.

*Tú eres el Creador,
tú el Salvador del mundo.*

Te volo, te quaero,
te adoro, o dulcis Amor,
te adoro, o care Jesu.

*Te deseo, te busco,
te adoro, dulce amor,
te adoro, querido Jesús.*

Resumamos todo el pensamiento y el afecto de los que es capaz nuestro corazón.

■ **TI ADORO, REDENTORE**

(Antonio Martorell)

Ti adoro, Redentore,
di spine incoronato,
per ogni peccatore
a morte condannato.

*Te adoro, Redentor,
coronado de espinas,
condenado a muerte
por cada pecador.*

Ti adoro, Gesù buono,
schernito, schiaffeggiato;
tu doni il tuo perdono
a chi ti ha flagellato.

*Te adoro, Jesús bueno,
burlado, abofeteado:
tú das tu perdón
a quien te ha flagelado.*

Ti adoro, Gesù pio,
in croce immolato;
ripenso nel cuor mio
che tu mi hai tanto amato!
Amen.

*Te adoro, piadoso Jesús,
inmolado en la cruz;
medito en mi corazón
todo lo que me has amado.
Amén.*

■ **ANGELUS**

Via Crucis

Iª ESTACIÓN

■ EXAUDI DOMINE

(Lorenzo Perosi)

Exaudi, Domine, vocem meam
qua clamavi ad te,
miserere mei et exaudi me.
Tibi dixit cor meum,
exquisivit te facies mea.
Faciem tuam, Domine, requiram.
Ne avertas faciem tuam a me.
Ne declines in ira a servo tuo.

*Escucha, Señor, mi voz
a ti te invoco,
ten piedad de mí y escúchame.
A ti se dirigió mi corazón,
te buscó mi rostro.
Tu rostro buscaré, Señor.
No lo apartes de mí.
En la ira no te alejes de tu siervo.*

No se trata tanto de seguir un pensamiento cuanto de entrar en un acontecimiento. Es una forma de memoria y, como en toda forma de memoria, su valor estriba en la seriedad con la que el corazón se fija en los contenidos de la memoria misma. Es una meditación que, mediante los gestos y la plegaria, el camino que se recorre, las palabras y los cantos que se escuchan, se aviva, se hace contemporánea y posible para cada uno de nosotros. No nos extrañemos de nuestra distracción; retomemos la atención nada más darnos cuenta. Antes de empezar pidamos al Señor que hace todas las cosas, al Padre omnipotente, origen de todo y, por tanto, también de este momento, la gracia de comprender. Que nos conceda entender cada vez más y que nuestro corazón lo abrace cada vez más. Que tu fuerza nos ayude para que no decaigamos, para que la evidencia última no se oscurezca ante nuestros ojos y se oculte la Verdad: es un acontecimiento presente.

■ O MAGNE PATER

(Hildegarda de Bingen)

O magne Pater,
in magna necessitate sumus,
nunc igitur obsecramus,
obsecramus te per Verbum tuum,
per quod nos constituisti
plenos quibus indigemus.
Nunc placeat tibi, Pater, quia te decet,
ut aspicias in nos per adiutorium tuum,
ut non deficiamus,
et ne nomen tuum in nobis obscuretur,
et per ipsum nomen tuum
dignare nos adiuvare.

*Oh Padre magnánimo,
grande es nuestra necesidad.
Por eso ahora te suplicamos,
te suplicamos en nombre de tu Hijo,
por medio del cual nos enriqueciste
a los que estábamos necesitados.
Dígnate, oh Padre, como es propio de ti,
volverte a nosotros para darnos tu ayuda,
para que no decaigamos,
para que Tu gloria no se oscurezca en nosotros;
y por Tu misma gloria,
dígnate ayudarnos.*

Aunque seamos pecadores, el primer gesto de gratitud hacia Dios es gritar a todos lo que Él ha hecho.

■ OMNE HOMO AD ALTA VOCE

(Anónimo, del Laudario de Cortona, s. XIII)

*Omne homo ad alta voce
laudi la verace croce.*

Quant'è digna de laudare:
core non lo po' pensare,
lengua ne lo po' contare,
la verace santa croce.

Questo legno prezioso
è ne segno virtùoso,
lo nimico ha confuso
per la forza de la croce.

Que todo hombre alabe en voz alta
la verdadera Cruz.

*Es la Cruz muy digna de alabanza;
el corazón no puede pensar
ni la lengua hablar
sobre la verdadera y santa Cruz.*

*Este madero precioso de la Cruz
es signo virtuoso;
el enemigo queda confundido
por la fuerza de la Cruz.*

Sólo se puede hablar a los demás de lo que nace de la conmoción profunda de nuestro corazón.

■ PROSTERNIMUS PRECES

(Gregoriano)

Prosternimus preces ante faciem tuam,
parce Christe.

*Nos postramos ante tu rostro,
oh Cristo, pidiendo:*

*Et exaudi, populo supplicanti
miserere.*

¡Escúchanos, ten piedad del pueblo
que te suplica!

Qui triumpho crucis tuae
salvasti solus orbem
tu cruoris tui
poena nos libera.

*Tú, que con el triunfo de tu Cruz
salvaste al mundo entero,
líbranos por el sacrificio
de tu Sangre.*

Et exaudi...

¡Escúchanos...

Qui moriens mortem damnas,
resurgens vitam praestas,
sustinens pro nobis
poenam indebitam.

*Tú que, muriendo, has destruido la muerte,
y resucitando nos has dado la vida,
soportaste por nosotros
un sufrimiento inmerecido.*

Et exaudi...

¡Escúchanos...

Passionis tuae diem
celebremus indemnes
ut per hoc dulcedo
tua nos foveat.

*Concédenos celebrar en paz
el día de tu Pasión,
para que tu Dulzura
nos custodie.*

Et exaudi...

¡Escúchanos...

Pro quibus es passus crucem,
non permittas perire
sed per crucem duc
ad vitam perpetuam.

*No permitas que perezcan aquellos
por los que te entregaste en la cruz;
llévalos, por tus méritos,
a la vida eterna.*

Et exaudi...

¡Escúchanos...

■ DAL FONDO DEL DOLORE

(María Bützler, Salterio marotino, s. XVI)

Dal fondo del dolore
t'invoco, o mio Signor!
Ascolta, o Salvatore,
il grido del mio cuor.
Se guardi le mie colpe
ed ogni iniquità,
Signore, nostro Dio,
chi mai si salverà?

Signore, tu sei buono,
tu, nostro Salvatore;
pronto è il tuo perdono,
anche nel mio timor;
in te la mia speranza,
in te, mio Salvatore;
attendo la parola
da te, mio Redentor.

Come in oscura notte
s'attende l'alba ognor,
l'anima nel dolore
anela a te, Signor.
Poiché presso il mio Dio
immensa è la bontà,
e tutti i miei peccati
egli perdonerà.

*Desde lo hondo del dolor
te invoco, mi Señor.
Escucha, Salvador,
el grito de mi corazón.
Si miras mis culpas
y mi iniquidad,
Señor, Dios nuestro,
¿quién podrá salvarse?*

*Señor, tú eres bueno,
Tú, nuestro Salvador;
dispuesto está tu perdón
incluso en mi temor;
en ti mi esperanza,
en ti, mi Salvador;
espero tu palabra,
Redentor mío.*

*Como en oscura noche
se espera la llegada del alba,
así el alma en el dolor
te anhela, Señor.
Pues en mi Dios
es inmensa la bondad,
y todos mis pecados
perdonará.*

**Sólo se puede contar a los demás lo que nace de la
conmoción profunda de nuestro corazón, sobre todo de la
conmoción que provoca la posibilidad continua de
nuestras traiciones.**

■ EL MISTERIO DE LA CARIDAD DE JUANA DE ARCO

(Ch. Péguy)

La negación de Pedro, la negación de Pedro. Sólo sabéis decir eso, la negación de Pedro. [...] Se alega eso, esa negación, se dice eso para olvidar, para encubrir, para excusar nuestras propias negaciones. Para hacer olvidar, para olvidas, para que nosotros mismos olvidemos, para obligarnos a olvidar nuestras propias negaciones. Para hablar de otra cuestión. Para cambiar de conversación. Pedro le negó tres veces. Y qué. Nosotros le hemos negado centenares, millares de veces por el pecado, por los desatinos del pecado, con las negaciones del pecado.

Por culpa de las debilidades y del cinismo de nuestro corazón el mundo es, en última instancia, como una gran tiniebla en la que la fuente de la luz es la muerte, paradoja suprema, es la muerte de la vida, es la muerte de Cristo.

■ TENEBRAE FACTAE SUNT

(Gregoriano)

Tenebrae factae sunt
super universam terram
dum crucifixerunt Jesum, Judaei.
Et circa horam nonam
exclamavit Jesus voce magna:
«Deus meus, quid me dereliquisti?».
Tunc unus ex militibus
lancea latus eius perforavit.
Et, inclinato capite,
emisit spiritum.
Ecce terraemotus factus est magnus
nam velum templi scissum est
et omnis terra tremuit.
Et, inclinato capite,
emisit spiritum.

*Se hizo la oscuridad
sobre toda la tierra
cuando los judíos crucificaron a Jesús.
Y hacia la hora de nona
Jesús lanzó un gran grito:
«Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».
Entonces uno de los soldados
le traspasó el costado con una lanza.
E inclinando la cabeza,
entregó el espíritu.
Entonces se produjo un gran terremoto,
y el velo del templo se rasgó
y toda la tierra tembló.
E inclinando la cabeza,
entregó el espíritu.*

Para comprender el Misterio es necesario darse cuenta de lo humano; lo que nos familiariza con el misterio de la muerte de Cristo es caer en la cuenta de los sentimientos humanos del mismo Cristo, que fueron el contenido de su martirio.

■ **MIO DIO, MIO DIO, PERCHÉ MI HAI ABBANDONATO?**

(Salmo 21, Marina Valmaggi)

*Mio Dio, mio Dio, perché
mi hai abbandonato?*

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
abandonado?

Lontano sono dal tuo volto
le parole del mio grido.
Signore, io ti invoco nel giorno,
nella notte chiamo il tuo nome.

*Lejos están de tu rostro
las palabras de mi grito.
Señor, te invoco de día,
de noche pronuncio tu nombre.*

In te hanno confidato i nostri padri,
confidarono e li hai liberati;
a te hanno gridato e furon salvi,
non tradisti la loro attesa.

*En ti confiaron nuestros padres,
confiaron y tú les liberaste;
a ti gritaron y fueron salvados,
no traicionaste su espera.*

Il mio cuore si è fatto come cera
e dentro di me si strugge;
la mia anima si è inaridita
perché mi ha circondato il male.

*Mi corazón es como la cera,
se derrite dentro de mí;
mi alma se ha secado
porque me rodea el mal.*

■ **STAVA A' PIE' DELLA CROCE**

(Anónimo, red. Francesco Soto de Langa, s. XVI)

Stava a' pie' della croce
onde pendea 'l figliolo
la madre in pianto e in duolo
stupida e senza voce.

*Estaba al pie de la Cruz,
de la que pendía su Hijo,
su Madre, llorando y con dolor,
sin voz y sin expresión.*

Vide il suo dolce nato
mandar lo spirito fuore
dall'affannato core
povero e desolato.

*Vio a su dulce Hijo
exhalar el espíritu
desde su apesadumbrado corazón,
pobre y desolado.*

Madre santa le piaghe
stampa del crocefisso
dentro lo mio cor fisso
e di ciò sol m'appaghe.

*Madre Santa, imprime
en mi corazón
las llagas del Crucifijo,
y con esto sólo me contente.*

Fa' che 'l mio cor tutt'arda
in amar Christo Dio
fa' ch'al suo gran desio
non fia mia voglia tarda.

*Haz que mi corazón arda
de amor por Cristo Dios,
y no tarde
en cumplir su voluntad.*

«De la crudel morte del Cristo (por la cruel muerte de Cristo)»: que el estribillo que jalona los pasos del *Via Crucis* nos recuerde la necesidad de esta memoria.

■ DE LA CRUDEL MORTE DEL CRISTO

(Anónimo, del Laudario de Cortona, s. XIII)

*De la crudel morte del Cristo
ogn'om pianga amaramente.*

Que todo hombre llore amargamente
por la cruel muerte de Cristo.

Quando Iuderi Cristo piliaro
d'ogne parte lo circondaro,
le sue mane strecto legaro
como ladro, villanamente.

*Cuando los judíos prendieron a Cristo,
lo rodearon por todos lados,
ataron fuerte sus manos,
como un ladrón, de forma villana.*

Trenta denar fo lo mercato
ke fece Iuda, et fo pagato;
mellio li fora non esser nato
k'aver peccato sì duramente.

*Judas hizo el trato por treinta denarios,
y recibió lo acordado:
hubiera sido mejor para él no haber nacido
que pecar tan duramente.*

De la crudel...

Que todo hombre...

A la colonna fo spoliato
per tutto 'l corpo flagellato;
d'ogne parte fo 'nsanguinato
como falso, amaramente.

*En la columna fue despojado,
y flagelado por todo el cuerpo;
por todos lados lleno de sangre,
como un mentiroso.*

Tutti gridaro ad alta voce:
«Moia 'l falso, moia veloce!
Sbrigatamente sia posto en croce,
ke non turbi tutta la gente!».

De la crudel...

Li soi compagni l'abandonaro,
tutti fugiero e lui lasciaro;
stando tormento forte et amaro
de lo suo corpo per la gente.

Molt'era trista Sancta Maria
quando 'l suo figlio en croce vedeo;
cum gran dolore forte piangeo,
dicendo: «Trista, lassa, dolente».

De la crudel...

*Todos gritaron en voz alta:
«Muera el mentiroso, muera enseguida;
que le cuelguen rápidamente de la cruz,
para que no perturbe a la gente».*

Que todo hombre...

*Sus compañeros le abandonaron,
huyeron todos y le dejaron;
su cuerpo padeció fuertes y amargos tormentos
por el pueblo.*

*Santa María estaba muy triste,
cuando veía a su Hijo en la cruz;
con gran dolor lloraba en voz alta,
diciendo: «Triste de mí, desdichada, afligida».*

Que todo hombre...

II^a ESTACIÓN

■ CRUX FIDELIS

(Gregoriano)

*Crux fidelis inter omnes
arbor una nobilis
nulla silva talem profert,
fronde, flore, germine.
Dulce lignum, dulces clavos,
dulce pondus sustinet.*

Pange lingua gloriosus
lauream certaminis,
et super crucis tropheo
dic triumphum nobilem
qualiter Redemptor orbis
immolatus vicerit.

Crux fidelis...

¡Oh, cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos!
¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!

*Cantemos la nobleza de esta guerra,
el triunfo de la sangre
y del madero; y un Redentor,
que en trance de cordero,
sacrificado en cruz,
salvó la tierra.*

¡Oh, cruz fiel...

Felle potus ecce languet
spina, clavi, lancea,
mite corpus perforarunt,
unda manat et cruor
terra, pontus, astra, mundus,
quo lavantur flumine!

Crux fidelis...

Flecte ramos, arbor alta,
tensa laxa viscera,
et rigor lentescat ille,
quem dedit nativitas
et superni membra regis
tende miti stipite.

Crux fidelis...

Sola digna tu fuisti
ferre mundi victimam
atque portum praeparare
arca mundo naufrago
quam sacer cruor perunxit
fusus agni corpore.

Crux fidelis...

Sempiterna sit beatae
Trinitati gloria
aequa Patri Filioque,
par decus Paraclito
unius trinique nomen
laudet universitas.

Crux fidelis...

*Vinagre y sed la boca, apenas gime;
y, al golpe de los clavos y la lanza,
un mar de sangre fluye,
inunda, avanza
por tierra, mar y cielo,
y los redime.*

¡Oh, cruz fiel...

*Ablándate, madero, tronco abrupto
de duro corazón y fibra inerte;
doblégate a este peso
y esta muerte
que cuelga de tus ramas
como un fruto.*

¡Oh, cruz fiel...

*Tú, sólo entre los árboles,
crecido para tender
a Cristo en tu regazo;
tú, el arca que nos salva;
tú, el abrazo de Dios
con los verdugos del Ungido.*

¡Oh, cruz fiel...

*Al Dios de los designios de la historia,
que es Padre, Hijo y Espíritu,
alabanza, al que en la cruz
devuelve la esperanza
de toda salvación,
honor y gloria. Amén.*

¡Oh, cruz fiel...

■ **CRISTO AL MORIR TENDEA***

(Fra Marc'Antonio da San Germano)

■ **EL MISTERIO DE LA CARIDAD DE JUANA DE ARCO**

(Ch. Péguy)

Había sido un buen obrero.
Un buen carpintero.
Como también había sido un buen hijo.
Un buen hijo para su madre, María.
Un muchacho prudente.
Dócil.
Sumiso.
Obediente con su padre y su madre.
Un hijo.
Como a cualquier padre le gustaría tener uno.
Un buen hijo para José, su padre.
Para José, su padre nutricio.

El viejo carpintero.
El maestro carpintero.

Qué buen hijo había sido también para su padre.
Para su padre que estáis en los Cielos.

Qué buen camarada había sido para sus jóvenes camaradas.
Un buen camarada de escuela.
Un buen camarada de juegos.
Un buen compañero de juego.
Un buen compañero de taller.
Un buen compañero carpintero.
Entre todos los demás compañeros.
Carpinteros.

*Ver texto y traducción en pág. 57.

Qué buen pobre había sido.
Qué buen ciudadano había sido.

Había sido un buen hijo para sus padres.
Hasta el día en que comenzó su misión.
Su predicación.
Un buen hijo para su madre, María.
Hasta el día en que comenzó su misión.
Un buen hijo para su padre José.
Hasta el día en que comenzó su misión.
En resumen, todo había ido bien.
Hasta el día en que comenzó su misión.

Era querido por todo el mundo.
Todos le amaban.
Hasta el día en que comenzó su misión.
Los camaradas, los amigos, los compañeros, las autoridades,
Los ciudadanos,
Su padre y su madre,
Veían esto muy bien.
Hasta el día en que comenzó su misión.
Los camaradas consideraban que era un buen camarada.
Los amigos un buen amigo.
Los compañeros un buen compañero.
Sin orgullo.
Los ciudadanos estimaban que era un buen ciudadano.
Los iguales un buen igual.
Hasta el día en que comenzó su misión.

Los ciudadanos consideraban que era un buen ciudadano.
Hasta el día en que comenzó su misión.
Hasta el día en que se reveló como un ciudadano distinto.
Como el fundador, como ciudadano de otra ciudad.
Porque es de la Ciudad celeste.
De la Ciudad eterna.
Las autoridades veían esto muy bien.
Hasta el día en que comenzó su misión.
Las autoridades consideraban que era un hombre de orden.
Un joven sosegado.
Un joven tranquilo.

Un joven ordenado.
CÓmodo de gobernar.
Y que daba al César lo que es del César.

Hasta el día en que comenzó el desorden.
En que introdujo el desorden.
El desorden más grande que haya habido en el mundo.
Que jamás ha existido en el mundo.
El mayor orden que haya habido en el mundo.
El único orden.
Que haya habido jamás en el mundo.

Hasta el día que se desordenó todo.
Y al desarreglarse había desarreglado el mundo.
Hasta el día en que se reveló
Como el único Gobierno del mundo.
El Dueño del mundo.
El único Dueño del mundo.
Y cuando se manifestó a todo el mundo.
Cuando los iguales vieron perfectamente.
Que él no tenía igual alguno.
Entonces el mundo comenzó a estimar que era demasiado grande.
Y comenzó a crearle molestias.

Y hasta el día en que decidió dar a Dios lo que es de Dios.

El arresto de Jesús.

■ LUCAS 22,47-53

Todavía estaba hablando, cuando apareció una turba; iba a la cabeza el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús. Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?». Viendo los que estaban con él lo que iba a pasar, dijeron: «Señor, ¿herimos con la espada?». Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino diciendo: «Dejadlo, basta». Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él: «¿Habéis salido con espadas y palos como en busca de un bandido? Estando a diario en el templo con vosotros, y no me prendisteis. Pero esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas».

■ DE LA CRUDEL MORTE DEL CRISTO*

(Anónimo, del Laudario de Cortona, s. XIII)

De la crudel...

Que todo hombre...

IIIª ESTACIÓN

■ CRUX FIDELIS**

(Gregoriano)

Cruz fidelis...

¡Oh, Cruz fiel...

■ RESPONSORIOS, *Caligaverunt oculi mei****

(T.L. de Victoria)

*Ver texto y traducción en pág. 69-70.

** Ver texto y traducción en pág. 70-71.

***Ver texto y traducción en pág. 55.

■ EL MISTERIO DE LA CARIDAD DE JUANA DE ARCO

(Ch. Péguy)

Incluso decían: *la pobre mujer*.

Y al mismo tiempo daban golpes a su hijo.

Porque así son los hombres.

Así está hecho el hombre.

El mundo es así.

Los hombres son como son y nunca se podrá cambiarlos.

Ella no sabía que él, por el contrario, había venido a cambiar al hombre.

Que había venido a cambiar el mundo.

Ella seguía, lloraba.

Los hombres son así.

No les cambiarán.

Nadie los corregirá.

No se les corregirá nunca.

Y él había venido a cambiarlos.

A rehacerlos.

Ella seguía, lloraba.

Todo el mundo la respetaba.

Todo el mundo la compadecía.

Decían *la pobre mujer*.

Es que posiblemente todas aquellas personas no fuesen malas.

En el fondo no eran malas.

Daban cumplimiento a las Escrituras.

Lo curioso es que todo el mundo la respetaba.

Honraban, respetaban y admiraban su dolor.

No la apartaban, no la empujaban más que moderadamente,

Con atenciones particulares.

Porque era la madre del condenado.

Pensaban: es la familia del condenado.

Incluso le decían en voz baja.

Se lo decían, entre sí,

Con secreta admiración.

Y tenían razón, era toda su familia.

Su familia carnal y su familia elegida.

Su familia de la tierra y su familia del cielo.

Ella seguía, lloraba.

Sus ojos estaban tan nublados que la luz del sol nunca volvería a parecerle clara.

Nunca jamás.

Desde hacía tres jornadas, la gente decía: Ha envejecido diez años.
Yo la vi hace poco.
La había visto otra vez la semana última.
Ha envejecido diez años en tres días.
Como nunca.
Ella seguía, lloraba, no comprendía muy bien.
Mas comprendía que el gobierno estaba contra su hijo.
Lo cual es mal asunto.
Que el gobierno estuviera por condenarlo a muerte.
Siempre es mal asunto.
Que no podía terminar bien.
Todos los gobiernos se habían puesto de acuerdo contra él.
El gobierno de los judíos y el gobierno de los romanos.
El gobierno de los jueces y el gobierno de los sacerdotes.
El gobierno de los soldados y el gobierno de los curas.
Seguro que no escaparía.
Ciertamente que no.
Todo el mundo estaba contra él.
Todo el mundo estaba por su muerte.
Por condenarlo a muerte.
Querían su muerte.
En ocasiones se tiene un gobierno a favor.
Y el otro en contra.
Entonces puede uno escaparse.
Pero él tenía todos los gobiernos.
Todos los gobiernos en primer lugar.
Y el gobierno y el pueblo.
Esto era lo más fuerte.
Era sobre todo esto lo que tenía contra sí.
El gobierno y el pueblo.
Que habitualmente no están de acuerdo.
Y entonces esto se aprovecha.
Puede aprovecharse.
Es muy raro que el gobierno y el pueblo estén de acuerdo.
Entonces quien está contra el gobierno,
Está con el pueblo.
En favor del pueblo.
Y quien está contra el pueblo,
Está con el gobierno.
En favor del gobierno.

El que está apoyado por el gobierno,
No es apoyado por el pueblo.
Quien está sostenido por el pueblo,
No es sostenido por el gobierno.
Entonces, apoyándose en el uno o el otro,
En uno contra el otro,
A veces se puede escapar.
Podría tal vez arreglarse.
Pero él no tenía ninguna alternativa.
Ella veía claro que todo el mundo estaba contra él.
El gobierno y el pueblo.
A la vez.
Que iban a cargárselo.
[...]
Todo el mundo estaba contra él.
Todo el mundo quería su muerte.
Es curioso.
Mundos que habitualmente no estaban unidos.
El gobierno y el pueblo.
De suerte que el gobierno estaba tan resentido contra él
como el último de los carreteros.
Tanto como el último de los carreteros.
Y el último de los carreteros como el gobierno.
Tanto como el gobierno.
Era la desgracia andante.
Cuando se tiene a favor uno, y el otro en contra, hay escapatoria a veces.
Se sale bien.
Se puede escapar bien.
Se puede uno librar.
Pero él no se libraría:
Seguro que no escaparía.
Cuando se tiene a todo el mundo en contra.
Pero, ¿qué le había hecho él a todo el mundo?

Voy a decíroslo:
Él había salvado al mundo.

Jesús ante el Sanedrín.

■ LUCAS 22,66-71

Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos del pueblo, con los jefes de los sacerdotes y los escribas; lo condujeron ante su Sanedrín, y le dijeron: «Si tú eres el Mesías, dínoslo». Él les dijo: «Si os lo digo, no lo vais a creer; y si os pregunto, no me vais a responder. Pero, desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios». Dijeron todos: «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?». Él les dijo: «Vosotros lo decís, yo lo soy». Dijeron ellos: «¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca».

Jesús ante Pilato.

■ LUCAS 23,1-25

Y levantándose toda la asamblea, lo llevaron a presencia de Pilato. Y se pusieron a acusarlo diciendo: «Hemos encontrado a este amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César y diciendo que él es el Mesías rey». Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Él le responde: «Tú lo dices». Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: «No encuentro ninguna culpa en este hombre». Pero ellos insistían con más fuerza diciendo: «Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde que comenzó en Galilea hasta llegar aquí». Pilato, al oírlo, preguntó si el hombre era galileo; y, al enterarse que era de la jurisdicción de Herodes, que estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días, se lo remitió.

Jesús ante Herodes.

Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, pues hacía bastante tiempo que deseaba verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hacía muchas preguntas con abundante verborrea; pero él no le contestó nada. Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco. Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio y, después de burlarse de él, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos entre sí Herodes y Pilato, porque antes estaban enemistados entre sí.

Jesús condenado a muerte.

Pilato, después de convocar a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, les dijo: «Me habéis traído a este hombre como agitador del pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas de que lo acusáis; pero tampoco Herodes, porque nos lo ha devuelto: ya veis que no ha hecho nada digno de muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». Ellos vociferaron en masa: «¡Quita de en medio a ese! Suéltanos a Barrabás». Este había sido metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio. Pilato volvió a dirigirles la palabra queriendo soltar a Jesús, pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Por tercera vez les dijo: «Pues, ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío. Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

■ DE LA CRUDEL MORTE DEL CRISTO*

(Anónimo, del Laudario de Cortona, s. XIII)

De la crudel...

Que todo hombre...

IVª ESTACIÓN

■ CRUX FIDELIS**

(Gregoriano)

Crux fidelis...

¡Oh, Cruz fiel...

■ RESPONSORIOS, *Tenebrae factae sunt****

(T.L. de Victoria)

*Ver texto y traducción en pág. 69-70.

** Ver texto y traducción en pág. 70-71.

*** Ver texto y traducción en pág. 55.

■ EL MISTERIO DE LA CARIDAD DE JUANA DE ARCO

(Ch. Péguy)

¿Le amaban sus amigos tanto como le odiaban sus enemigos?

Su padre lo sabía.

Sus discípulos no le defendían tanto como le atacaban sus enemigos.

Sus discípulos, ¿le amaban sus discípulos tanto como le odiaban sus enemigos?

Su padre lo sabía.

Sus apóstoles no le defendían tanto como le atacaban sus enemigos.

Sus apóstoles, ¿le amaban sus apóstoles tanto como le odiaban sus enemigos?

Su padre lo sabía.

¿Le amaban los once tanto como el duodécimo, como el decimotercero le odiaba?

¿Le amaban los once tanto como el duodécimo, como el decimotercero le había traicionado?

Su padre lo sabía.

Su padre lo sabía.

Qué era, pues, el hombre.

Ese hombre.

Que él había venido a salvar.

Cuya naturaleza había asumido.

Él no lo sabía.

Como hombre no lo sabía.

Porque ningún hombre conoce al hombre.

Porque una vida de hombre,

Una vida humana, como hombre, no basta para conocer al hombre.

Tan grande es el hombre. Y tan pequeño.

Tan alto es el hombre. Y tan bajo.

Qué era, pues, el hombre.

Ese hombre.

Cuya naturaleza había asumido.

Su padre lo sabía.

Y esos soldados que habían venido a detenerle.

Que le habían llevado de pretorio en pretorio.

Y de pretorio en plaza pública.

Y esos verdugos que le habían crucificado.

Gentes que cumplían con su oficio.

Esos soldados que jugaban a los dados.

Que se repartían sus vestidos.

Que se jugaban a los dados sus vestidos.
Que echaban suertes sobre su túnica.
Eran también gentes que nada tenían contra él.

Que treinta años de trabajo y tres años de faena.
Que treinta años de retiro y tres de vida pública,
Treinta años con su familia y tres con el pueblo,
Treinta años de taller y tres de vida pública,
Tres años de vida pública y treinta de privada.
No habían coronado.

Treinta años de vida privada y tres de pública.

[...]

Porque le faltaba aún la coronación de esta muerte.

Porque le faltaba el cumplimiento de este martirio.

Porque le hacía falta atestiguar con este testimonio.

Porque le faltaba aún la consumación de este martirio y de esta muerte.

Porque era necesaria, porque se había hecho necesaria la culminación de estos tres días de agonía.

Porque era necesario el agotamiento de esta agonía suprema y de esta espantosa angustia.

Y el descendimiento de la cruz; y la mortaja; los tres días de sepultura, los tres días de tumba, los tres días en el limbo, hasta la resurrección y la singular vida *post mortem*, los peregrinos de Emaús, la ascensión del día cuarenta.
Porque hizo falta.

Pues el Hijo de Dios sabía que el sufrimiento del hijo del hombre no sirve para salvar a los condenados.
Y enloqueciendo más que éstos de desesperanza,
Jesús al morir lloró por los abandonados.

De desesperanza común.

Camino del Calvario.

■ LUCAS 23, 26-44

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús. Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”.

Entonces empezarán a decirles a los montes:

“Caed sobre nosotros”,

y a las colinas:

“Cubridnos”;

porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?». Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

La crucifixión.

Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte.

Jesús en la cruz escarnecido y ultrajado.

El pueblo estaba *mirando*, pero los magistrados les *hacían muecas*, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían *vinagre*, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos».

El “buen ladrón”.

Uno de los malhechores crucificado lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándole, le decía:

«¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

La muerte de Jesús.

Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona.

■ DE LA CRUDEL MORTE DEL CRISTO*

(Anónimo, del Laudario de Cortona, s. XIII)

De la crudel...

Que todo hombre...

Vª ESTACIÓN

■ STABAT MATER, Quando corpus morietur

(G.B. Pergolesi)

Quando corpus morietur
fac ut animae donetur
paradisi gloria.

*Que, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria.*

Amen.

Amén.

■ STAVA A' PIE' DELLA CROCE**

(Anónimo, red. Francesco Soto de Langa, s. XVI)

*Ver texto y traducción en pág. 69-70.

**Ver texto y traducción en pág. 68-69.

■ EL MISTERIO DE LA CARIDAD DE JUANA DE ARCO

(Ch. Péguy)

Como todos los niños pequeños jugaba con imágenes. (*Muy bruscamente*)

Clamor que resuena aún en toda la humanidad;
Clamor que hizo tambalearse a la Iglesia militante;
En el que incluso la sufriente sintió, experimentó su propio espanto;
Por el que la triunfante experimentó su triunfo;
Clamor que resuena en el corazón de toda humanidad;
Clamor que resuena en el corazón de toda cristiandad;
Oh clamor cumbre, eterno y válido.

Grito como si el mismo Dios hubiese pecado como nosotros;
Como si el mismo Dios se hubiera desesperado;
Oh clamor cumbre, eterno y válido.

Como si el mismo Dios hubiera pecado como nosotros.
Y como el mayor de los pecados.
Que es desesperar.
[...]

Más que los dos ladrones colgados junto a él;
Que aullaban a la muerte como perros flacos.
Los ladrones no lanzaban más que un aullido humano;
Los ladrones sólo lanzaban un grito de muerte humana;
No chorreaban más que baba humana:

El Justo únicamente lanzó el clamor eterno.

Pero ¿por qué? ¿Qué tenía?

Los ladrones no lanzaban más que un grito humano;

Porque sólo experimentaban una angustia humana;
No habían sentido más que una angustia humana.
Sólo él podía lanzar un grito sobrehumano;
Sólo él experimentó entonces la sobrehumana angustia.

Los ladrones lanzaron un grito que se acalló en medio de la noche.

Pero él lanzó el grito que resonará siempre, siempre eternamente,
El grito que no se extinguirá jamás, eternamente.
En ninguna noche del tiempo ni de la eternidad.

Porque el ladrón de la izquierda y el ladrón de la derecha
No sentían más que los clavos en el hueco de la mano.

El que le hacía el quepe de la lanza romana;
El que le hacía el quepe del martillo y los clavos;
El boquete de la lanza, herida de los clavos;
El que le hacían los clavos en el hueco de la mano;
El boquete de los clavos en el hueco de sus manos.

Su garganta que le dolía.
Que le escocía.
Que le quemaba.
Que le desgarraba.
Su seca garganta que tenía sed.
Su gárgamo seco.
Que tenía sed.
Su mano izquierda que le quemaba.
Y su mano derecha.
Su pie izquierdo que le abrasaba.
Y su pie derecho.
Porque su mano izquierda estaba hendida.
Y su mano derecha.
Y su pie izquierdo estaba traspasado.
Y su pie derecho.
Sus cuatro miembros todos.
Sus cuatro pobres miembros.
Y su costado que le abrasaba.
Su costado hendido.
Su corazón perforado.
Y su corazón que le abrasaba.
Su corazón consumido de amor.
Su corazón devorado de amor.
La negación de Pedro y la lanza romana;
Los salivazos y afrentas, la corona de espinas;
La caña de la flagelación, el cetro de caña;
Los clamores de la multitud y los verdugos romanos.

La bofetada. Porque era la primera vez que lo abofeteaban.

Él no había gritado ante la lanza romana;
No había gritado ante el beso perjurado;
No había gritado bajo el huracán de injurias.
No había gritado ante los verdugos romanos.
[...]

No había gritado bajo la faz perjura:
No había gritado ante los rostros injuriantes.
No había gritado ante los rostros de los verdugos romanos.
Entonces, por qué gritaba; ante qué cosa gritaba.

Tristis, tristis usque ad mortem;
Triste hasta la muerte; mas hasta qué muerte;
De la muerte.

La muerte de Jesús.

■ MARCOS 15, 33-39

Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: *Eloí Eloí, lemá sabactaní* (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, llama a Elías». Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo». Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».

■ **PRAECONIUM PASCHALE**
IN VIGILIA DOMINICAE RESURRECTIONIS
(Liturgia ambrosiana)

Exsultet iam angelica turba coelorum;
exsultent divina mysteria,
et pro tanti Regis victoria
tuba intonet salutaris.

Gaudeat se tot tellus irradiata
fulgoribus,

et, aeterni Regis splendore lustrata,
totius orbis sentiat amisisse
caliginem.

Laetetur et mater Ecclesia,
tanti luminis adornata fulgore,
et magnis populorum vocibus
haec aula resultet.

Quapropter, astantibus vobis, fratres
carissimi,

ad tam miram sancti huius luminis
claritatem,

una mecum, quaeso, Dei omnipotentis
misericordiam invocate,
ut qui me non meis meritis intra

levitarum
numerum dignatus est aggregare,
luminis sui gratiam infundendo,
cerei huius laudem implere
praecipiat.

Praestante Domino nostro Iesu Christo
Filio suo,
secum vivente atque regnante Deo,
in unitate Spiritus sancti,
per omnia saecula saeculorum.

Amen.

Dominus vobiscum.

Et cum spiritu tuo.

Sursum corda.

Habemus ad Dominum.

Gratias agamus

Domino Deo nostro.

*Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo,
y por la victoria de Rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.*

*Goce también la tierra,
inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla
que cubría el orbe entero.*

*Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo
con las aclamaciones del pueblo.*

*Por eso, queridos hermanos,
que estáis ante la espléndida claridad
de este santo cirio,*

*os pido que invoquéis junto a mí
la misericordia de Dios Omnipotente
para que aquel que se dignó contarme,
no por mis méritos,
en el número de los levitas
mediante la gracia de su luz
nos guíe para realizar dignamente
las alabanzas de este cirio.*

*Que nos asista Jesucristo,
nuestro Señor y Dios,
que vive y reina con el Padre,
en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.*

Amén.

El Señor esté con vosotros.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias

al Señor, nuestro Dios.

Dignum et iustum est.
 Dignum et iustum est,
 vere quia dignum et iustum est,
 aequum et salutare,
 nos tibi semper,
 hic et ubique, gratias agere,
 Domine, sancte Pater,
 omnipotens aeternae Deus.
 Qui populorum Pascha cunctorum,
 non pecudum cruore nec adipe,
 sed Unigeniti tui, Domini nostri Iesu
 Christi sanguine
 corporeque dicasti,
 ut, supposito ritu gentis ingratae,
 legi gratia succederet,
 et una victima, per semetipsam tuae
 maiestati semel oblata,
 mundi totius
 expiaret offensam.
 Hic est Agnus,
 lapideis praefiguratus in tabulis,
 non adductus e gregibus,
 sed evectus e coelo;
 nec pastore indigens,
 sed Pastor bonus ipse tantummodo;
 qui animam suam
 pro suis posuit ovibus
 et rursus assumpsit,
 ut nobis et humilitatem divina dignatio,
 et spem resurrectionis corporalis ostenderet.
 Qui coram tondente se
 non vocem queruli balatus emisit,
 sed evangelico proclamavit oraculo
 dicens:
 Amodo videbitis Filium hominis sedentem
 ad dexteram maiestatis.
 Ipse nobis et te reconciliat, Pater
 omnipotens,
 et pari tecum maiestate fultus indulget.
 Nam, quae patribus in figura contingebant,

Es justo y necesario.
En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber
y salvación
darte gracias siempre,
y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Tú has consagrado la Pascua para todos los pueblos
no mediante la inmólación de animales,
sino con el cuerpo y sangre de Cristo,
 tu Hijo unigénito.
Has abolido los ritos
del antiguo pueblo
y tu gracia ha superado la ley.
Una sola víctima se ha ofrecido a sí misma
a tu grandeza, expiando de una vez
para siempre el pecado
de todo el género humano.
Esta víctima es el Cordero
prefigurado por la antigua ley;
no ha sido elegido de entre la grey,
sino que procede del cielo.
Nadie lo guía a los pastos,
porque él mismo es el buen Pastor.
Con su muerte y su resurrección
se ha entregado a las ovejas,
para que la humillación de Dios nos enseñase
la humildad de corazón, y su resurrección
corporal nos ofreciese una esperanza grande.
Ante los que lo esquilaban
no quiso balar lamento alguno,
sino que proclamó el oráculo evangélico
 diciendo:
«Dentro de poco veréis al Hijo del hombre
 sentado a la derecha de Dios».
Con su sacrificio, Padre,
Él reconcilia contigo a tus hijos y,
por su poder divino, nos obtiene tu perdón.
Las profecías antiguas

nobis in veritate proveniunt.
 Ecce iam ignis columna resplendet, quae
 plebem Domini
 beatæ noctis tempore
 ad salutaria fluenta praecedat,
 in quibus persecutor mergitur
 et Christi populus liberatus emergit.
 Nam, sancti Spiritus unda conceptus,
 per Adam natus ad mortem,
 per Christum regignitur ad vitam.
 Solvamus igitur voluntarie celebrata ieiunia,
 quia Pascha nostrum immolatus est
 Christus;
 nec solum corpore epulemur Agni,
 sed etiam inebriemur et sanguine.
 Huius enim tantummodo cruor
 non creat piaculum bibentibus, sed
 salutem.
 Ipso quoque vescamur et azymo,
 quoniam non de solo pane vivit homo,
 sed de omni verbo Dei.
 Siquidem hic est panis,
 qui descendit e coelo,
 longe praestantior illo quondam mannae
 imbre frugifluis,
 quo tunc Israel epulatus interiiit.
 Hoc vero qui vescitur corpore,
 vitae perennis
 possessor existit.
 Ecce vetera transierunt,
 facta sunt omnia nova.
 Nam circumcisionis mosaicae mucro iam
 scabruit,
 et Iesu Nave acuta lapidum obsolevit
 asperitas,
 Christi vero populus insignitur fronte,
 non inguine,
 lavacro,
 non vulnere,
 chrismate, non cruore.

*se realizan hoy en Cristo.
 Por eso, en esta bendita noche
 la columna de fuego resplandece
 y guía a los redimidos
 a las aguas de la salvación.
 En ellas queda hundido el Maligno, pero
 el pueblo del Señor sale de ellas salvado y libre.
 Por Adán nacimos a la muerte; ahora,
 generados en el agua por el Espíritu Santo,
 renacemos por Cristo a la vida.
 Dejemos nuestro ayuno voluntario:
 Cristo, nuestro cordero pascual
 es inmolado por nosotros.
 Su cuerpo es alimento vital,
 su sangre es bebida embriagadora;
 la única sangre que no contamina,
 sino que da salvación inmortal
 a quien la recibe.
 Comamos este pan sin fermento,
 recordando que no sólo de pan vive el hombre,
 sino de toda palabra que procede de Dios.
 Este pan bajado del cielo
 es más precioso que el maná,
 que llovió desde lo alto como
 rocío fecundo.
 Aquel maná quitaba el hambre de Israel,
 pero no lo arrancaba de la muerte.
 En cambio, quien come de este cuerpo
 conquista la vida perpetua.
 El culto antiguo ha pasado,
 todo se vuelve nuevo para nosotros.
 El cuchillo de la circuncisión mosaica
 se ha desafilado, y ya no está en uso
 el corte áspero de los cuchillos de piedra
 practicado por Josué, hijo de Nun.
 El pueblo de Cristo está marcado en la frente,
 no en la ingle;
 con un baño,
 no con una herida;
 con el crisma, no con la sangre.*

Decet ergo in hoc Domini Salvatoris
 nostri
 vespertina resurrectionis adventu
 ceream nos adolere pinguedinem
 sed tedam sapienter perpetuis
 praeparare luminibus,
 ne, dum oleum candelis adiungitur,
 adventum Domini tardo prosequamur
 obsequio,
 qui certe in ictu oculi,
 ut coruscus, adveniet.
 Igitur in huius diei vespere
 cuncta venerabilis sacramenti plenitudo
 colligitur,
 et, quae diversis sunt, praefigurata vel gesta
 temporibus,
 huius noctis curriculo
 devoluta supplentur.
 Nam primum hoc vespertinum lumen,
 sicut illa dux Magorum stella, praecedit.
 Deinde mysticae regenerationis unda
 subsequitur,
 velut, dignante Domino, fluenta Iordanis.
 Tertio resurrectionem Christi
 vox apostolica
 sacerdotis annuntiat.
 Tum ad totius mysterii supplementum
 Christo vescitur turba fidelium.
 Quae summi sacerdotis
 et antistitis tui Ambrosii oratione
 sanctificata vel meritis,
 resurrectionis dominicae diem,
 Christo in omnibus
 prosperante, suscipiat.
 Per bonum et benedictum Filium tuum
 Dominum nostrum Iesum Christum,
 cum quo beatus vivis et regnas Deus,
 in unitate Spiritus sancti,
 per omnia saecula saeculorum.
 Amen.

*Esta noche debemos esperar
 en vela a que nuestro Salvador resucite.
 Mantengamos las lámparas encendidas
 como hicieron las vírgenes prudentes;
 para que no suceda que,
 mientras se rellenan las lámparas
 de aceite,
 faltemos al homenaje debido
 a la llegada del Señor,
 que vendrá ciertamente
 en un abrir y cerrar de ojos, como un rayo.
 En la noche de este día
 se reúne toda la plenitud
 del venerable misterio de la salvación;
 y cuanto en diversos tiempos
 se hizo o simbolizó,
 se cumple hoy,
 y tiene lugar en el curso de esta noche.
 En primer lugar, esta noche nos precede esta luz
 vespertina, como la estrella que guió a los Magos.
 Viene tras ella la ola de la mística
 regeneración, como la corriente del Jordán,
 santificado por el Señor.
 En tercer lugar, la voz apostólica
 del sacerdote anuncia
 la resurrección de Cristo.
 Finalmente, como cumplimiento de todo el misterio,
 el pueblo de los creyentes se alimenta de Cristo.
 Este pueblo, santificado
 por las oraciones y por los méritos
 de tu sumo sacerdote y obispo
 Ambrosio, se dispone, con el favor
 de Cristo, a celebrar
 el día de la resurrección del Señor.
 Por los méritos del bendito Hijo tuyo,
 Nuestro Señor Jesucristo, con el que
 vives y regnas bienaventurado, oh Dios,
 en la unidad del Espíritu Santo
 por los siglos de los siglos.
 Amén*

■ **ALLORA SAPRETE CHE ESISTO**

(A.M. Cocagnac - P. Houdy)

Voialtri sulla terra
la croce drizzerete,
del legno del Calvario
il frutto voi vedrete.

«Allora saprete che esisto –
dice il Signor –
che in me l'amore fedele dimora,
come in quest'ora.»

Si stenderà il lenzuolo
nella caverna tetra,
si chiuderà il sepolcro
col peso della pietra.

«Allora...

Quando verrete all'alba
il corpo a imbalsamare,
quando vedrete l'alba
degli angeli esultare...

«Allora...

Se ascendo sopra i cieli
di gloria risplendente,
sarò sul tuo cammino
la nube incandescente.

«Allora...

*Vosotros, que habitáis en la tierra
prestad atención a la cruz,
veréis el fruto
del madero del Calvario.*

«Entonces sabréis que existo –
dice el Señor –
que en mí habita el amor fiel,
como en esta hora».

*Se extenderá el sudario
en la oscura cueva,
se cerrará el sepulcro
con el peso de la piedra.*

«Entonces...

*Cuando vengáis al alba
para embalsamar el cuerpo,
veréis el alba
de los ángeles exultar...*

«Entonces...

*Si asciendo a los cielos
resplandeciente de gloria,
en tu camino seré
la nube incandescente.*

«Entonces...

Siempre falta algo, en todo lo que intuyo
hay un vacío. Y resulta grosero
este no estar completo, es grosero,
jamás fui tan grosero como en esta ansiedad,
en este «no tener a Cristo», un rostro
que sea instrumento de un trabajo
que no se pierda por completo
en el mero intuir en soledad.

Pier Paolo Pasolini

«¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para darle poder?». Ninguna pregunta me ha impresionado en la vida tanto como esta. Solamente Cristo se toma toda mi humanidad en serio. Porque aquel Hombre, el hebreo Jesús de Nazaret, murió por nosotros y ha resucitado. Ese Hombre resucitado es la Realidad de la que depende todo lo positivo que hay en la existencia de cada uno de los hombres.

Toda experiencia terrena que se viva en el Espíritu de Jesús, resucitado de la muerte, florece en la eternidad. Pero este florecer no se producirá solamente al final de los tiempos; ya comenzó en el amanecer de la Pascua. Por eso la existencia expresa su último ideal *mendigando*. El verdadero protagonista de la historia es el mendigo: Cristo, mendigo del corazón del hombre, y el corazón del hombre, mendigo de Cristo.

Luigi Giussani